

EDICION ESPAÑOLA



LA FACHADA Y LA CUPULA DE LA BASILICA VATICANA ILUMINADAS.

L'ILLUSTRAZIONE VATICANA

REVISTA QUINCENAL
CIUDAD DEL VATICANO

AÑO IV. (I) - NUM. 6

1-15 JULIO 1933

L'ILLVSTRAZIONE VATICANA

CITTÀ DEL VATICANO

Edizione Italiana

CONDIZIONI DI ABBONAMENTO

	Un anno
Stato della Città del Vaticano - Italia e Colonie	L. 100.—
Paesi a tariffa postale ridotta (cioè tutti i paesi non compresi nell'elenco che segue) »	125.—
Paesi a tariffa postale intera: Australia - Bolivia - Canada - Ceylan - Cina - Danimarca - Danzica - Finlandia - Giappone - Honduras - Inghilterra - Irak - Irlanda - Malta - Norvegia - Palestina - Perù - Stati Uniti - Sud Africa - Svezia - Venezuela »	150.—

Edition Française Edition pour la Belgique

PRIX D'ABONNEMENT

	Un an
France et Colonies	Fr. 135.—
Belgique et Colonies	Frs. Bel. 200.—
Pays accordant aux journaux une réduction d'affranchissement: (soit tous les pays non compris dans la liste qui suit) . .	Lire 125.—
Pays exigeant des journaux le plein tarif d'affranchissement: Angleterre - Australie - Bolivie - Canada - Ceylan - Chine - Danemark - Danzig - Etats Unis - Finlande - Honduras - Irak - Irlande - Japon - Malte - Norvège - Palestine - Pérou - Sud-Africaine (Rép.) - Suède - Vénézuèle	Lire 150.—

Deutsche Ausgabe

BEZUGSPREIS

	Jährlich
Deutschland	RM. 26.—
Oesterreich	S. 45.—
Schweiz	Schw. Fr. 35.—
Laender mit ermaessigtem Posttarif	Lit. 125.—
Laender mit vollem Posttarif: Australien - Bolivien - Ceylon - China - Dänemark - Danzig - England - Finland - Honduras - Irak - Irland - Japan - Kanada - Malta - Norwegen - Palästina - Perù - Schweden - Sud Afrika - Vereinigte Staaten - Venezuela . .	Lit. 150.—

Edición Española Ed. para America Latina

CONDICIONES DE SUBSCRIPCION

	Un año
España y Colonias	Pts. 75.—
Países con tarifa postal reducida: (es decir, todas los países no comprendidos en la siguiente lista) .	Lit. 125.—
Países con tarifa postal entera: Australia - Bolivia - Canada - Ceilán - Cina - Dinamarca - Danzig - Finlandia - Japón - Honduras - Inglaterra - Irak - Irlanda - Malta - Noruega - Palestina - Perù - Estados Unidos - Sudafrica - Suecia - Venezuela	Lit. 150.—

Nederlandsche Uitgave Belgische Uitgave

ABONNEMENTSPRIJS

	1 Jaar
Nederland en Koloniën	Fl. 14.—
België en Koloniën	Frs. Bel. 200.—
Landen met gereduceerd tarief	Lit. 125.—
Landen met vol tarief (Australie - Bolivie - Canada - Ceylon - China - Denemarken - Danzig - Engeland - Finland - Honduras - Ierland - Irak - Japan - Malta - Noorwegen - Palestina - Peru - Venezuela - Vereenigde Staten - Zuid Afrika - Zweden)	Lit. 150.—

VINOS DE MISA

J. DE MULLER

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense
TARRAGONA

Medalla de oro en la
Exposición Vaticana
en 1888



PROVEEDORES
de
SU SANTIDAD

PROVEEDORES DE NUMEROSISIMAS MISIONES
DE ASIA, AMÉRICA Y OCEANIA

GARANTIA DE ABSOLUTA PUREZA

CERTIFICADOS DEL EMMO. SR. CARDENAL,
ARZOBISPO DE TARRAGONA Y DE MUCHOS
OTROS ILUSTRISIMOS PRELADOS, VICARIOS
APOSTOLICOS DE DIVERSAS MISIONES, ETC.

ENVÍO GRATUITO DE MUESTRAS



Istituto Italiano de Credito Marittimo

Capital: 150.000.000 de liras
completamente desembolsado

TODAS LAS OPERACIONES DE BANCA

AÑO IV (1)
N. 6

L'ILLVSTRAZIONE VATICANA

1-15
JULIO
1933

REVISTA QUINCENAL

CIUDAD DEL VATICANO

Giuseppe Dalla Torre, Director

Galliano Peruzzi, Director-Admor. - Editor



SU SANTIDAD, PIO XI EN LA BASILICA DE SAN PABLO: EL CORTEJO LLEGA AL ATRIO

PARVA SED APTA MIHI

Entre las visitas que el Santo Padre se dignó realizar, la víspera de San Pedro, comenzando por la Tipografía del Osservatore Romano ampliada, embellecida, dotada de nuevas máquinas, figura, como verá el lector, en «Nuestras Crónicas», la que efectuó al palacete de Correos y Telégrafos.

Dicho palacete se halla emplazado frente a la Scala de Pio X, teniendo a sus espaldas el palacio de Belvedere cuya construcción ordenó el actual Pontífice, a fin de sujetarse a la topografía y toponimia moderna del Estado de la Ciudad del Vaticano, precisamente entre la Vía del Belvedere, que del patio homónimo conduce a la puerta de Santa Ana, la Vía della Tipografia que arranca de este edificio y se orienta al norte y la Vía delle Poste que corre paralela al lado opuesto del mismo Palacio de Pio X, yendo a parar a los pies del nuevo edificio de Correos que da nombre a esta calle.

Ocupa, por tanto, el área que, adornada de acacias y de tilos, con los dos característicos cañones enterrados, formaba el ángulo florido de aquel conjunto de mármoles y travertinos que era el Vaticano antes de prolongar sus lindes hasta el Muro de Sangallo, embelleciendo con sus jardines la amplia colina que, en la actualidad, le circunda, como un anillo de esmeraldas.

En un grabado del 600, publicado en esta Revista, está indicado exactamente el emplazamiento de la nueva construcción que coincide con el de una fundición primitiva, único edificio de ladrillería que existía entonces en esta pendiente del monte que recae al levante. Y en efecto; en las excavaciones para la cimentación del actual edificio encontráronse algunos restos de la antigua obra, restos a los que la prensa de nuestros días concede, ciertamente, más importancia de la que merecen, pues solo nos transmiten el recuerdo de la roja ornamentación que revestía la fundición citada. De todas formas, estos vestigios indican que aquel lugar, es decir la pendiente oriental, estaba predestinada a formar la parte que pudiéramos llamar dinámica, materialmente dinámica, de la zona vaticana. Hace tres o cuatro siglos, veíase solo algún horno olvidado, perdido; en nuestros días, álzase en ese lugar la Poliglotta, la Escuela y Fábrica de Tapices, los hornos y las neveras eléctricas de la «Annona», el edificio del «Osservatore Romano», el parque de automóviles, las Centrales termo-eléctrica y telefónica, los múltiples talleres y las casas de los operarios, limpias, coquetas, como las merecen sus moradores y, finalmente, la nueva Central de Correos y Telégrafos. Pero esta Central tiene una historia: una historia en el territorio de la Ciudad del Vaticano; una historia en Roma.

Posteriormente al Tratado de Letran, esta importantísima rama de servicios públicos del Estado moderno, contaba con dos residencias distintas. Una, con todas las dependencias de Correos, en el palacio de Sixto, hacia el torreón de Nicolás, a la altura del Patio del Santo Oficio, que es, como decir, al nivel del de San Dámaso; la otra, destinada a Telégrafos en una parte de los antiguos locales que pertenecían al Maestre de Casa entre el cuartel de la Guardia Palatina de Honor y el de los Bomberos.

De esta forma, un patio de honor, como es el de San Dámaso, de donde arrancan las escaleras que conducen a las habitaciones de los representantes del Sumo Pontífice se hubiera convertido en una plaza pública por la afluencia constante de público y por el tráfico continuo de furgones postales; y se decidió construir un edificio capaz para tales actividades, eligiendo un emplazamiento completamente separado del Palacio y de fácil acceso, aun en los días de grandes solemnidades. La Vía del Belvedere, que comunica directamente con la puerta de Santa Ana, situada a pocos metros de distancia y con el Governatorato y con toda la parte

mediodía de la Ciudad, donde se encuentran la estación del ferrocarril, la radio-telegráfica y tiene próxima la salida hacia la plaza Cavalleggeri y la de San Pedro, parecía indicar el punto más apropiado para emplazar servicios de tan vital importancia. En Roma, algunos siglos antes de inventarse el telégrafo y el ferrocarril, el corazón de las comunicaciones postales, era, como es sabido, el Palacio Massimo; morada de aquella principesca familia, cuyo primogénito todavía ostenta en los actos de Corte el título de Ministro delle Poste, aunque sus atribuciones han quedado reducidas a introductor y guía de los Principes que aloja en su Palacio el Santo Padre. Antaño, aflúan al Palacio Massimo y de él salían las diligencias y sillas de posta que conducían, al mismo tiempo, a los viajeros, el correo y los paquetes. La residencia de los Principes estaba situada en la parte posterior del palacio cuya característica fachada recaía al actual Corso Vittorio Emanuele, entre el Palacio Braschi y la Iglesia de Santa Andrea della Valle. Por eso, a fines del siglo XVII, todavía el callejón que conduce desde la Iglesia de San Pantaleón a la Plaza Navona se denominaba «Vicolo de la posta vecchia»; y aún conserva el mismo nombre, aunque los buzones, donde antaño depositábanse las cartas, permanezcan olvidados.

Durante la ocupación de Roma, y consiguiente revolución, las oficinas de Correos estuvieron situadas, primero entre la Plaza Rondanini y la Vía Pozzo delle Cornacchie — época en que abundaban las malas noticias — y, posteriormente, pasaron al Palacio de Florencia. En la época de la restauración, bajo Pio VII, en 1814, las oficinas tuvieron residencia propia, en Piazza Colonna, donde actualmente está la Asociación de la Prensa. Este edificio construido por orden de Inocencio III se llamó Palazzo delle Poste, al ser destinado a esta finalidad, pues, hasta entonces, era conocido con la denominación de Palazzo de Monseñor Vicegerente, porque este Palacio alojaba a tan insigne Prelado y al Tribunal del Cardenal Vicario. Los franceses, al apoderarse del mismo, instalaron en la planta baja, en el lugar donde más tarde surgieron los restaurantes Colonna y Faggiano, la Gran Guardia de la guarnición romana, creando un precedente que el Papa no mudó. Allí fué alojada la Gran Guardia Pontificia y pasaron al Palacio de Florencia que volvió de nuevo al Gran Duque, «las oficinas para recibir, franquear y distribuir las cartas y la prensa».

Gregorio XVI que dictó un nuevo código de administración postal no se limitó a reglamentar este servicio público; mejoró su urbanización embelleciéndolo, como lo había perfeccionado. Hizo restaurar y decorar el Palacio, como se encuentra en nuestros días, encomendando el trabajo al arquitecto Padro Camporese, en el año 1838; y mandó esculpir en el pórtico la siguiente inscripción: «Frontem aedificii exornandum porticum Veiorum columnis insignem adstruendam curavit». El edificio que acaba de construirse en una Ciudad tan sui generis, como la del Vaticano, se aparta de las típicas construcciones destinadas a oficinas de correos; carece del pórtico peculiar a todas ellas; y ello por varias razones: la proximidad de otro pórtico, tan suntuoso como el de San Pedro, era una sombra para el arquitecto al proyectar el plano, y rara vez cuentan los ciudadanos de este Estado con tiempo libre para pasear sus ocios. En cambio, el nuevo Palacio de Correos del Vaticano dispone de una amplia y luminosa sala donde se recibe, franquea y distribuye la correspondencia, tanto postal como telegráfica.

En el sobrio edificio no se lee ninguna inscripción. Sin competir, en efecto, con el de Plaza Colonna, podría ostentar con razón la siguiente: «parva sed apta mihi».

Giuseppe Dalla Torre

NUESTRAS CRONICAS

El Sumo Pontífice Pio XI en la Basílica de San Pablo para asistir a la « Capilla Papal »

El Santo Padre, restableciendo una antigua costumbre, trasladóse el día de la Conmemoración de San Pablo a la Basílica Ostiense, donde tuvo lugar una solemne Capilla Papal. Celebró la Misa el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Anastasio Rossi, Patriarca de Constantinopla, asistiendo desde su trono el Pontífice, acompañado del Sacro Colegio Cardenalicio, Prelados, Nobleza romana, del Cuerpo Diplomático. Su Santidad, seguido de un reducido cortejo de automóviles salió, del Vaticano a las 8



El Santo Padre entra en el Monasterio

de la mañana; y media hora después llegaba a la Basílica. Entró solemnemente en el Templo en la Silla Gestatoria, entre los aplausos de la numerosa multitud que llenaba la Basílica a la que dió su Bendición Apostólica, una vez terminada la ceremonia.

Tanto al dirigirse a la Basílica, como a su regreso, el Sumo Pontífice recibió la expresión del sentimiento de piedad y devoción del pueblo romano que arrodillábase al pasar su automóvil para recibir la Bendición Papal. Este homenaje de afecto culminó al



El Santo Padre abandona la Basílica después de la « Capilla dirigese al aposento de respeto



La placa de plata que ofrendaron los monjes al Santo Padre

paso de la comitiva por las Catacumbas de San Calisto, donde estaba congregada la Comunidad de los Salesianos.

El Papa con su cortejo dirigióse a la Basilica por la orilla del Tiber, (Via de' Cerchi, Paseo Arqueológico, la Via delle Sette Chiese) regresando por la Via Ostiense, Via Marmarata y las orillas del Tiber.

Mons. Domenico Spolverini



Arzobispo titular de Larissa

Monseñor Spolverini, Canónigo de la Patriarcal Archibasílica Lateranense, Rector del Seminario romano desde hace más de veinte años, cargo para el que fué nombrado por el llorado Pontífice Pío X., ha recibido la consagración episcopal en la misma Archibasílica de manos del Cardenal Marchetti-Selvaggiani, Vicario General de Su Santidad.

El S. Padre visita las nuevas obras de la Ciudad del Vaticano



El Santo Padre ante la nueva rotativa del « Osservatore Romano ». A su lado, el Conde Dalla Torre y el Com. Ciriaci



Su Santidad sale de la tipografía del « Osservatore Romano »

La víspera de la festividad de San Pedro, por la tarde, el Santo Padre descendió de sus habitacio-

vaticano, que han sido terminados recientemente. A las cinco y media, el Santo Padre se dirigía a la sede



Su Santidad en el Patio del Triángulo

nes particulares dirigiéndose en automóvil a visitar los últimos trabajos efectuados en la Ciudad del

del Osservatore Romano y pasando a los talleres inauguró la nueva rotativa que ha de imprimir en lo su-



Después de haber visitado los locales del nuevo Palacio de la Dirección Central de Correos y Telégrafos del Estado Vaticano

cesivo el gran diario católico. Visitó después la residencia de la «Annona» recorriendo todos los servicios. Encaminóse después a la nueva central de Correos y Telégrafos donde el Comendador Momo mostró a Su Santidad todas las dependen-

La duodécima medalla anual de Su Santidad Pio XI



Coincidiendo con la festividad de San Pedro ha sido ofrecida al Santo Padre la decimosegunda medalla anual de su Pontificado, obra

del grabador Mistruzzi. Recuerda el Año Jubilar y lleva grabada en el reverso la fecha del nacimiento de Cristo.



Ante las Oficinas de Abastecimiento

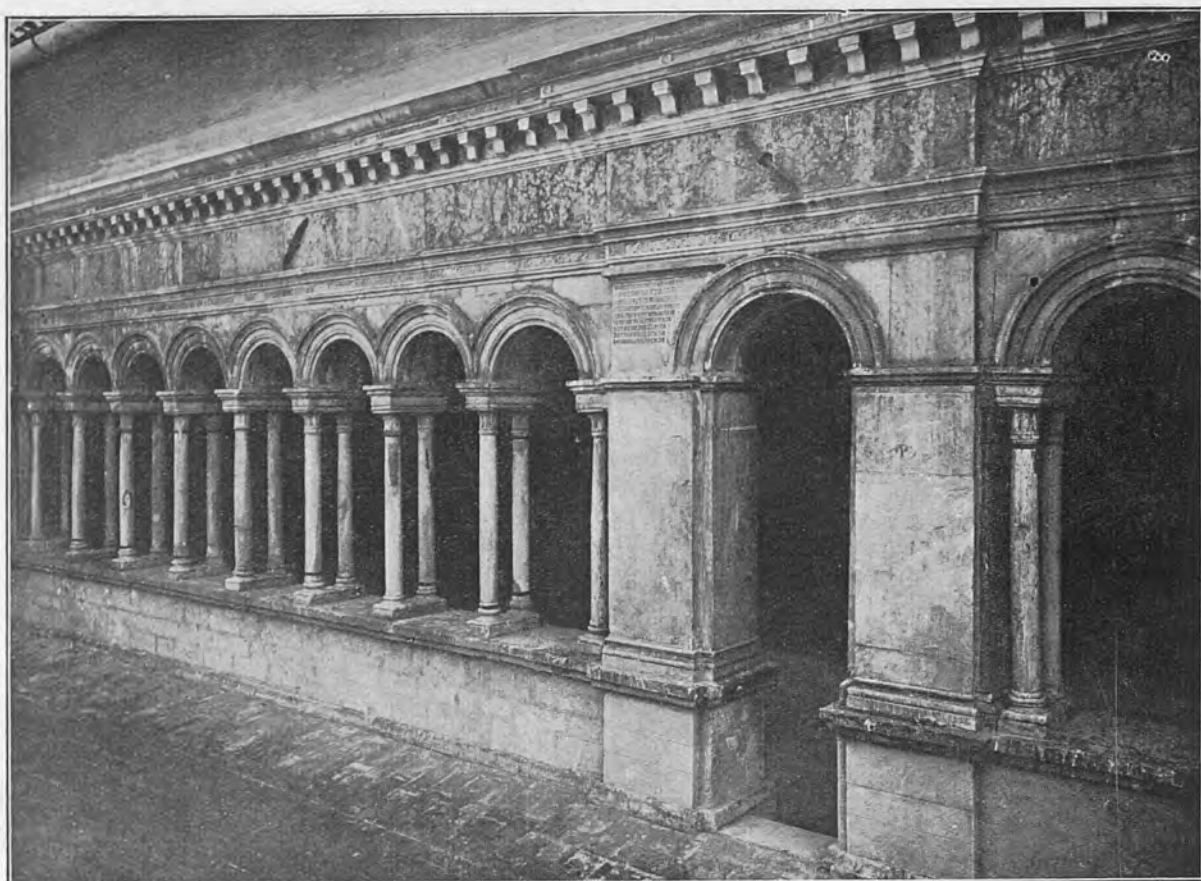
cias. Al pasar por el patio del Triángulo, el Papa, entretúvose, lago rato, contemplando las obras de contención realizadas en el mismo.

Terminadas las visitas el Santo Padre subió al automovil que le condujo a Palacio.

El Colegio «Sgariglia» de Foligno después de la Audiencia



En la Plaza de San Pedro - En el grupo aparecen S. E. Mons. Della Vedova, el Alcalde de Foligno y los restantes peregrinos



UN CLAUSTRO ROMANO EN LA ABADIA DE SASSOVIVO

En Roma, sobre el Monte Celio, álzase la basilica dedicada a los Cuatro-Santos-Coronados quienes, marmolistas de profesion, alcanzaron la palma del martirio; antiguamente, dicho templo era la sede de la Cofradía de marmolistas cuyos talleres y centro de reunion se encontraban sobre la colina mencionada. En 1128, el Papa Inocencio II entregó la iglesia y el monasterio anexo a la Abadía benedictina de Sassovivo (Umbria) cuyo Abad tenia plena jurisdicción sobre el santuario y sobre los monjes.

Actualmente, Sassovivo no encierra más que un recuerdo de sus pasadas grandezas, en espera de que un bienhechor le devuelva su antiguo esplendor, ya que la Abadía desempeñó un papel importante, desde el punto de vista religioso, artístico y literario.

Los monjes de Cuatro-Santos-Coronados, valiéndose de los marmolistas de los alrededores, se hicieron construir un claustro tan elegante que el Abad, Angel de Sassovivo, llamado al Celio por asuntos de su cargo, no pudo contemplarlo sin anhelar otro igual para su monasterio. Y encomendó su edificación a Pedro De Maria, artista notable, autor del claustro de San Pablo extra-muros. Se concertó el precio y firmóse el contrato; inmediatamente, el marmolista emprendió la obra en las cercanías de la iglesia. El claustro sería una imitación de los de San Pablo extra-muros y de San Juan de Letrán. Cuando en Roma hubo preparado todos los materiales y labrado las piezas de marmol, arcos, capiteles y cornisas fueron trasladados al Tiber y, cargados en gabarras, y transportados a Orte. En carros de mulas,

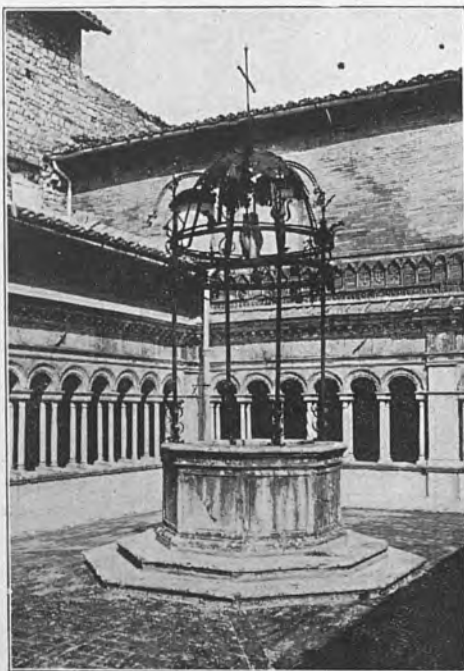
les llevaron desde allí a Sassovivo. He ahí lo que nos dicen los documentos.

¡Cosa admirable, el que centenares de piezas labradas despues de un viaje de más de 100 millas, a través de un terreno tan accidentado, llegaran a Sassovivo sin sufrir el menor desperfecto, así como, el que fueran montadas con tanta precisión! El claustro de Sassovivo no es, ni mayor, ni más rico que los magníficos de Roma; mas, tampoco menos elegante. Sus armoniosas proporciones, sus decoraciones sobrias, aunque múltiples y variadas encierran una gracia incomparable. El friso del mosaico, acaso algo ancho, para la galeria que adorna, es un ejemplar hermosísimo de arte clásico de aquellos albores del Renacimiento, particularmente iluminado por la influencia de la cultura antigua. Y, en conjunto, es uno de los últimos esfuerzos del arte románico, que permite presagiar el rejuvenecer de la arquitectura romana.

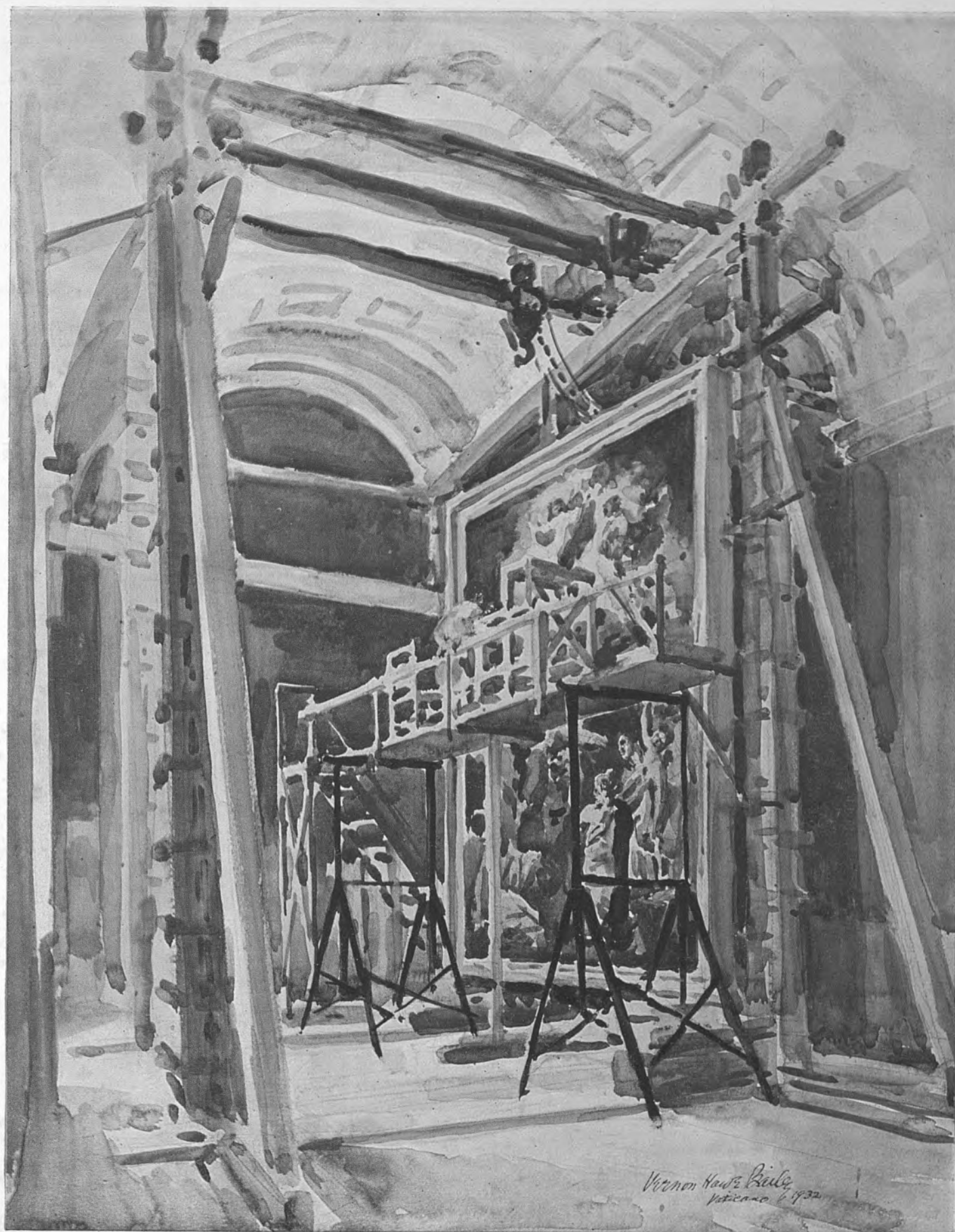
El interior del claustro de Sassovivo impresiona por la austera dignidad y nobles proporciones, para nada turbadas en su armonía por un estilo más bien ecléctico, sino vigorizadas, si cabe, en la expresión.

Verdaderamente, es una obra romana; lleva, por otra parte, una inscripción, fechada en 1239, año que señala su término de los trabajos y recuerda su ejecución «*romano opere et maestria*». Este claustro demuestra la valía del artista y revela la organización de la Corporación de marmolistas a la que Italia y otros países deben los monumentos espléndidos de arquitectura, escultura y mosaicos de los Cosmati.

Raffaele Faloci Palignani



*Interior del claustro de Sassovivo
con su notable pozo*



VERNON HOWE BAILEY: El Traslado de la "Transfiguracion", de Rafael (Acuarela)

La actividad diplomática vaticana en los años de la post-guerra (1919-1932)

El P. Yves de la Brière, Profesor del Instituto Católico de París, conocidísimo por su docta aportación al estudio de los problemas internacionales, está imprimiendo en la Librería Bloud y Gay de París, tras una serie de publicaciones apreciadas en todos los campos, un trabajo cuyo título es: *Tu es Petrus*. En él el autor estudia la naturaleza de la soberanía del papado, y la obra diplomática desarrollada por la Santa Sede hasta nuestros días. La primera parte del libro consiste en un amplio estudio sobre la naturaleza de la soberanía pontificia, tal como viene delineándose después de las vicisitudes del año 1870, a través de casos jurídicos y discusiones políticas.

La amabilidad del P. Yves de la Brière nos permite dar alguna página de la segunda parte de su nuevo trabajo. Con él termina la materia que se ha tratado en los números precedentes sobre: *La acción política del Papado en el terreno internacional*, y *La actividad diplomática en los años de la tras guerra (1919-1932)*.

En este campo no precisa hacer más que una reseña: pero ya por sí misma la reseña es muy instructiva.

Seguiremos simplemente el orden cronológico.

Las intervenciones Pontificias. — En el año 1919, la misión confiada a Monseñor Cerretti cerca de los negociadores del futuro Tratado de Versalles, se refería al régimen del culto católico y de la propiedad eclesiástica en las antiguas colonias alemanas colocadas bajo el mandato de otras Potencias, y en las que los misioneros alemanes debían tener por sucesores misioneros de otras nacionalidades. El fin de las negociaciones es garantizar la continuidad de la obra católica en las misiones ya existentes.

El 23 de mayo de 1923 la Encíclica *Pacem, Dei munus pulcherrimum*, contiene una «avance» a la Sociedad de las Naciones y anuncia que el Papa modifica las reglas establecidas sobre las visitas soberanas al Vaticano, de manera que permite a los Jefes de Estado católicos, así como a aquellos que pertenecen a una confesión distinta, poder ser recibidos por el Sumo Pontífice, haciendo al mismo tiempo visita en Roma al Rey de Italia; concesión que Benedicto XV pone en relación con el espíritu de paz, para poder facilitar los encuentros soberanos, manera apta de desarrollar la concordia internacional.

En el 1922 Benedicto XV hace un llamamiento a la Sociedad de las Naciones para promover la organización de los socorros internacionales a favor de los pueblos entonces hambrientos de la Rusia soviética.

El 28 de marzo de 1922 y el 19 de noviembre de 1923, bajo Pío XI, se verifican las primeras aplicaciones de la regla establecida el año 1920 por Benedicto XV, referente a las audiencias de los Soberanos Católicos en el Vaticano, cuando aun no estaba resuelta la Cuestión Romana. Audiencia del Rey de Bélgica, Alberto I con la Reina Isabel y el Duque de Brabante, el 28 de Marzo de 1922. Audiencia del Rey de España, Alfonso XIII con la Reina Victoria, el 28 de Noviembre de 1923. Numerosas, entretanto, fueron las visitas de los Soberanos y Jefes de Estado no católicos. Después de Guillermo II (1889-1893-1903), después de Eduardo VII (1903), después de Woodrow Wilson (1919), tuvieron lugar las visitas del Rey de Inglaterra, Jorge V con la Reina María, el 9 de Mayo de 1923, más tarde, en fechas más recientes la del Rey de Suecia, del Rey de Egipto, del Rey de Afganistán.

El 7 de Abril y el 29 de Abril de 1922, dos importantes cartas de Pío XI se refieren a la Conferencia de Génova y a la reorganización económica de Europa.

El 10 de Julio de 1922, Pío XI anuncia una cuestación y el envío de una misión Pontificia para la distribución de socorros a los pueblos necesitados de la Rusia soviética.

En el mes de Diciembre de 1922, doble paso pontificio cerca de los negociadores del Tratado de Losanna, y del gobierno turco para la salvaguardia de la franquicias religiosas de las comunidades cristianas del Asia Menor.

El 24 de Junio de 1923, carta pontificia referente a la ocupación del Ruhr, expresando la esperanza de que tal medida militar terminaría pronto y que otros medios podrían aplicarse para salvaguardar los derechos de las Potencias acreedoras.

Durante la primavera y el verano de 1923, doble paso de Pío XI, cerca del Consejo de la Sociedad de las Naciones, a propósito del mandato británico en la Palestina, para obtener que la comisión de control sobre el régimen de los Santos Lugares (cristianos) tenga mayoría católica.

Los acuerdos con las Potencias. — El 18 de enero de 1924, la Encíclica *Maximam gravissimamque* anuncia la feliz conclusión de las laboriosas negociaciones entre la Santa Sede y Francia para poner en vigor un estatuto canónico y legal de la propiedad eclesiástica, por medio de las asociaciones diocesanas. En el mismo orden de ideas, hay que recordar los concordatos firmados durante el pontificado de Pío XI, entre la potencia espiritual y la potencia temporal, y aun los *pactos concordatarios*, que sin constituir, como los concordatos, una sistemación general de las relaciones entre ambas Potencias, determinan con todo sus mútuas posiciones sobre diversos problemas importantes:

Concordato con Letonia (3 de noviembre de 1922);

Concordato con Baviera (24 de enero de 1924);

Concordato con Polonia (2 de junio de 1925);

Concordato con Lituania (10 de noviembre de 1927);

Modus vivendi con Checoslovaquia (2 de febrero de 1928);

Concordato con Italia, junto con el Tratado de Letrán para solución de la Cuestión Romana (11 de febrero de 1929);

Concordato con Rumanía (7 de julio de 1929);

Pacto concordatario con Prusia (13 de agosto de 1929).

Hagamos mención, en una categoría especial, del doble acuerdo diplomático con Francia, firmado el 4 de diciembre de 1926, que se refiere a los honores litúrgicos en Oriente y del pacto concordatario con Portugal, signado el 15 de marzo de 1928, referente a las prerogativas eclesiásticas de los portugueses en las Indias Orientales.

Los caracteres generales que presentan los pactos concordatarios concluidos bajo el Pontificado de Pío XI son la consagración del principio de colaboración entre los dos Poderes, especialmente en lo que se refiere a la promoción a las sedes episcopales (nombramiento del Papa, consulta al Gobierno temporal sobre objeciones políticas) el estatuto del patrimonio eclesiástico, la concordancia entre la legislación canónica y la legislación secular en lo que se refiere a condición legal del clero, el régimen de las escuelas y de las Congregaciones, y aun, a veces, las franquicias de la Acción Católica.

Un resultado considerable para la diplomacia pontificia es haber hecho reconocer expresamente en Italia y en Lituania el valor legal y la eficacia jurídica y civil del matrimonio religioso, celebrado según las mismas reglas del Derecho Canónico.

La constitución de la Ciudad del Vaticano. — La creación de la Ciudad del Vaticano (a la cual hemos dedicado ya un capítulo especial) reviste una importancia excepcional para el estudio de las condiciones de la Santa Sede como Potencia política. Todas las anteriores controversias que tendían a negar (bien mal por cierto) la existencia jurídica de una soberanía pontificia en el campo del Derecho de gentes, o, en otros términos, en la comunidad temporal de las Potencias, pierden ahora toda razón de ser, aun la más aparente, ya que el Tratado político de Letrán ha tenido precisamente por fin y por efecto reconstruir un pequeño Es-

tado pontificio, con todos los caracteres auténticos y distintivos de la soberanía temporal.

Este territorio independiente representa, como ya lo hemos observado, un incontestable símbolo jurídico y una visible garantía del Derecho Público para la Potencia Pontificia, que ya era cierta y visible por su carácter institucional en el mundo político y diplomático actual.

Las consecuencias. — Desde el punto de vista que aquí nos interesa particularmente, debemos destacar los efectos del nuevo estado de cosas creado en 1929, en la actividad diplomática e internacional de la Santa Sede como Potencia Política.

El 7 de febrero de 1929, cuatro días antes de la firma del Concordato y del Tratado, el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede fué el primero que tuvo comunicación oficial de que la Cuestión Romana quedaba regulada con los futuros acuerdos lateranenses.

El 9 de marzo de 1929, el mismo Cuerpo Diplomático fué recibido en audiencia por el Soberano Pontífice, y por medio de su Decano, el Sr. Carlos Magalhaes de Azavedo, embajador del Brasil, daba una consagración internacional a los acuerdos de Letrán.

Esta manifestación se completó en el banquete del 17 de marzo siguiente, presidido por el Cardenal Gasparri, en el Palacio Vaticano y ofrecido por el Soberano Pontífice al Cuerpo Diplomático en honor del mismo acontecimiento.

Inmediatamente después de la ratificación de los acuerdos de Letrán, el 7 de junio de 1929, el Rey de Italia acreditó un embajador ante el Vaticano, el Conde De Vecchi di Val Cismon, y el Papa acreditó un Nuncio Apostólico ante el Quirinal, Mons. Borgongini-Duca. Esta doble creación fué el complemento de la ventajosa situación diplomática e internacional obtenida por la Santa Sede, después de la guerra. Durante el curso de las mismas hostilidades, Gran Bretaña había creado una Legación ante el Vaticano. Desde el 1919 y el 1920 la mayor parte de los Estados de la nueva Europa habían establecido relaciones diplomáticas y recíprocas con la Potencia Pontificia. En el 1921, se restableció la embajada francesa cerca del Vaticano, después de 17 años de interrupción, y la Nunciatura Apostólica fué igualmente restablecida en Francia.

El año precedente un Nuncio Apostólico había sido acreditado en Berlín, mientras una embajada alemana ante la Santa Sede sustituía a la simple Legación de Prusia. Por su parte Bélgica y cuatro Potencias de la América Latina habían erigido en Embajada sus Legaciones ante el Vaticano. Después de los acuerdos de Letrán, el número de Embajadas y Legaciones acreditadas ante la Santa Sede, pasa de treinta.

El 5 de diciembre de 1929, tuvo lugar la visita oficial al Vaticano del Rey de Italia, Victor Manuel III y de la Reina Elena: a la cual siguieron, inmediatamente, la de los Príncipes y Princesas de la Familia Real.

El 11 de febrero de 1932, el Jefe del Gobierno de Italia, Benito Mussolini, era, a su vez, recibido en audiencia por el Soberano Pontífice.

El Papado y los conflictos internacionales. — Un cambio introducido en la situación diplomática e internacional de la Santa Sede por los Acuerdos de Letrán, se contiene en el artículo 12 del Tratado de 1929, en el que se halla prevista la hipótesis de una guerra en que estuviera complicada Italia. Pero, aun en este caso, la libertad de comunicaciones diplomáticas y la franquicia de las correspondencias respectivas está reconocida expresamente entre la Santa Sede y los beligerantes que estuvieren en guerra contra el reino de Italia.

Por el artículo 24 del Tratado de Letrán, el Papa renuncia a toda intervención en los conflictos políticos y temporales, a las combinaciones y pasos profanos de la política internacional, y aun a las reuniones y asambleas internacionales que tengan por objeto deli-

berar sobre tales problemas temporales: fórmula, manifiestamente aplicable al Consejo y a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones. Italia se obliga a considerar *siempre y en todo caso*, la Ciudad del Vaticano, como territorio neutral e inviolable. Por su parte, el Soberano Pontífice se obliga a no ser considerado nunca como participe o solidario en alguna combinación o paso político o temporal, que se dirija o parezca dirigirse contra la misma Italia (e, igualmente, contra cualquier otra Potencia del mundo).

Por lo demás, la deliberada abstención de la Santa Sede en los conflictos temporales entre los Estados y en las asambleas internacionales en que se discuten tales problemas políticos, no suprime el influjo considerable que puede y debe ejercitar el Pontificado romano en las múltiples negociaciones internacionales que corresponden a su competencia definitiva. Y esto es lo que reconoce, en terminos formales, el artículo 24 del Tratado de Letrán. Por fin, todos los actos correspondientes a la misión espiritual del Sumo Pontífice están fuera y por encima de toda discusión.

Lo mismo ha de decirse de la participación en las Conferencias internacionales que no tengan por objeto dirimir disidios o conflictos políticos: como, por ejemplo, las Conferencias o Convenios de derecho internacional privado.

El Papado y la Sociedad de las Naciones. — Un paso más. Siempre queda abierta la hipótesis, no de un *ingreso* de la Santa Sede en la Sociedad de las Naciones, sino de una *colaboración oficial*, respecto a determinadas materias entre la Santa Sede y la Sociedad de las Naciones. Se trata de todo un problema internacional, que lleva consigo un aspecto moral, espiritual, social, caritativo, relacionado con las preocupaciones de la Santa Sede y los medios de acción de que dispone. El Papa en este caso podrá tratar por medio de mensajeros o de mensajes oficiales, a petición amistosa y unánime del Consejo de la Sociedad de las Naciones, comprendida Italia. Esta eventualidad entraría de lleno en los términos del artículo 24 del Tratado de Letrán como un arbitraje o una mediación diplomática ejercida por el Romano Pontífice, cuando las partes litigantes tuvieran unánime parecer de recurrir, de común acuerdo, a su misión de paz.

P. Yves Leroy de la Brière

¿Se salvará el Monumento al S. Corazón?

Las oraciones diarias que los fieles de Bilbao elevan, al pie del monumento desde que el furor antireligioso del Ayuntamiento decidiera derruirlo, empiezan ya a dar resultado. El día mismo



en que iba a iniciarse tan nefanda obra, la autoridad provincial ordenó la suspensión, en espera de ulteriores deliberaciones sobre la ilegalidad del acuerdo municipal que ha sido impugnado en una petición interpuesta por el pueblo bilbaíno.

LA EUCARISTIA EN EL POEMA DE DANTE ALIGHIERI

Hermosa flor y fruto exquisito de la Redención, llevada a cabo por Nuestro Señor Jesucristo, es la Sagrada Eucaristía. Efectivamente, leemos en el Apóstol: «La noche misma en que el Señor Jesús fue traicionado, tomó el pan y, dando gracias, lo partió y dijo: tomad y comed: éste es mi cuerpo, que será entregado a la muerte por vosotros... Cuantas veces comiereis de este pan, anunciareis la muerte del Señor (I Cor. XI, 23). «Con lo cual la Redención del género humano se perpetúa vinculada con indisoluble lazo de oro al «sagrado convite», que es el banquete del camino, de la verdad y de la vida, en la luz y en el amor, ya que este convite es *«lumbre de la mente, de amor llena; — amor del bien real, lleno de gozo; — gozo que sobrepaja toda pena»* (Pd. XXX, 40-42). Por lo tanto, en el «sagrado poema», himno triunfal de la Redención, no podía faltar, a guisa de perla preciosa, la visión del adorable y admirable Sacramento de la Eucaristía.

El Poeta alude a la institución divina del Sacramento, cuando en el cielo más alto, después de haberse examinado ante S. Pedro en lo concerniente a la fe y recibido el doctorado, como prueba de su ortodoxia perfecta, evoca la escena siempre delicada y querida de la Cena última, en la que el Apóstol S. Juan, el predilecto del Maestro, posó la cabeza sobre el pecho de Jesús, diciendo por eso mismo: *«Este es aquél que reclinó su frente — del Divino Pelicano en el pecho»* (Pd. XXV, 112). Porque en la

leyenda genial el buen pelicano, cuando se da cuenta de que sus hijitos están muertos, es presa de tan grande encorramiento, que quiere dar su sangre, para intentar la resurrección de aquellos. Con su pico agudo y vigoroso, haciendo frente al terrible dolor de desangrarse, se abre el pecho y se desgarran el corazón, del cual empieza enseguida a correr vivo arroyuelo de sangre tibia sobre la cabeza y cuerpo de los exánimes polluelos. Y entonces éstos con aquel rojo calorcillo se estremecen, como invadidos por un alito de vida nueva, y aparecen vivos otra vez ante los ojos del padre,

que los contempla amoroso y, aunque desangrado, lleno, sin embargo, de alegría, porque con su sangre ha hecho que revivieran aquellos amadísimos cadáveres. Pues bien, esta escena espléndida es realizada por el Señor, antes que Juan reclinase su cabeza sobre el pecho del adorable Maestro, para adormecerse en el cándido éxtasis de su Comunión primera. Y así la Eucaristía y la Redención son simultáneas y, por lo mismo, la Iglesia ha visto siempre con agrado en el pelicano el símbolo del Redentor, y pintores y escultores lo han reproducido muchas veces, y muchas veces lo han cantado los poetas. Dante quiso también fijar mejor la institución de la Eucaristía, vinculada a la Obra de la Redención, cuando, siempre en el mismo canto, habla precisamente del Apóstol Juan y dice de él: *Y éste fue — desde la Cruz al grande honor llamado* (Pd. XXV, 113) de ser hijo de María: escena, que une de maravillosa manera la institución de la Eucaristía y la muerte del Redentor, porque siempre resulta verdadero que Juan es *aquél que reposó sobre el costado — del Divino pelicano y que fue — desde la Cruz al grande honor llamado* (Pd. XXV, 111-113).

Pareció al Poeta que entre la sangre de Cristo vendida y la sangre de Cristo derramada sobre la Cruz, en presencia de la Dolorosa, debía resaltar, como en admirable viril, la Eucaristía, como allá, en el divino Va-

ticano, en el fresco de Rafael, se destaca la Custodia, no entre las rojizas glorias de la Sangre, sino en la cándida adoración de los genios, que representan la ciencia y la santidad, entre los cuales, aparece no por cierto el último, con su prominente perfil, Dante Alighieri. Parece que el Poeta estaba ansioso del «pan del cielo», cuando hizo alusión a los dos discípulos de Emaús, que apremiaban al Peregrino a entrar en su casa y en quien reconocieron a su Salvador «in fractione panis». Parece que cantaba este Pan, cuando, dirigiéndose al Señor, escribió el famoso terceto: *Danos hoy el maná de cada día, — sin el cual por el áspero desierto — retrocede quien más seguir porfía* (Pg. XI, 13-15). La evocación del maná es siempre la evocación de la liturgia católica: padres, doctores, teólogos, oradores, artistas, literatos, han encontrado siempre en el maná el símbolo de la Eucaristía, el símbolo de este pan de vida, de este viático para llegar a la patria celeste.

Y todo esto resulta avalorado por la palabra divina del Señor, que dijo: «Vuestros padres comieron el maná en el desierto... Yo soy el pan vivo que bajó del cielo: el pan que yo daré es mi carne para vida del mundo» (Ioan. VI, 49). Esta Eucaristía llega a ser *el pan que el pío Padre a nadie cierra* (Pd. XVIII, 129). De

este pan están llenos los santos tabernáculos; este pan se multiplica en las manos de los sacerdotes y lo comen los fieles en la santa Comunión, porque es el pan de todos, ya que la artesa del Señor, buen padre de familia, está siempre abierta. Sublimes y delicadas expresiones que se avienen maravillosamente con estas otras, tomadas de la «Profesión de fe», que, apoyados en la autoridad de muchos críticos, podemos también atribuir al divino Poeta.

Se dice efectivamente en ella: «Nuestro Señor Jesús, padre y amigo, — su propio Cuerpo y Sangre — nos muestra en el altar, como yo digo: — el propio Cuerpo que en el santo palo — clavado fué, su Sangre derramada — para librarnos del demonio malo... Tan santo es, divino y admirable — este

misterio y santo Sacramento». Y entonces «bajo la forma de Hostia a Cristo vemos». De este pan se alimentan los fieles, hechos dignos de levantar el vuelo, como águilas, a las más sublimes alturas, porque, donde el Cuerpo estuviere, allí se darán cita las águilas. Los fieles lo comen; pero ¡son tan pocos! Es el lamento del poeta, que, contemplando a estos afortunados, exclama: *Vosotros pocos, cuyo cuello irguióse — hacia el Pan de los Angeles un día* (Pd. II, 10).

El Poeta traza con pinceladas dignas de Giotto la pequeña, pero afortunada serie de fieles que se acerca a la Mesa Eucarística, y junta sus manos, y levanta su cuello en el acto purísimo y anhelado de recibir la Hostia de las púdicas manos del Sacerdote. Y el Poeta ve y anota el ansia de recibir la Comunión, de comer de aquel Pan que será comido eternamente en el cielo, toda vez que de este pan *se vive aquí, mas nunca a hartarnos llega*. Y el canto se sublima sobre robustas alas a la contemplación de los Bienaventurados y posa su vuelo, anhelante de la comunión celeste, exclamando: *¡Oh mesnada escogida a la gran Cena — del Cordero bendito, que así os nutre, — que viene vuestra gana siempre llena!* Y aquí radica todo el prodigio de este sagrado Convite, en hacer felices las almas con una plenitud tan grande, que no queda por desear ninguna cosa, puesto que en el cielo se halla la más perfecta co-



Reproducción de la leyenda del pelicano en una vidriera de Nicolò di Pietro Gerini

muni6n con el Se1or. Cierta que el hombre «preliba» este fest6n ac6 en la tierra, *antes que muerte el tiempo le prescriba* (Pd. XXIV, 6); pero el convite perpetuo, las eternas bodas, el gozar sin t6rmino de la Comuni6n Divina, todo esto solamente se lograr6 en el Para6so.

El Poeta estaba 6ntimamente persuadido de que «el Pan de los Angeles» — Santo Tom6s de Aquino hab6a cantado de la Eucarist6a: «h6 aqu6 el Pan de los Angeles convertido en manjar de viadores» — deb6a nutrir a los hombres y por eso experimentaba acerbo dolor, cuando por los entredichos y excomuniones lanzados contra algunos lugares o personas, se les prohib6a a los cristianos asistir a los Divinos Misterios y recibir

placi6n del sagrado banquete. Tom6s de Aquino canta: «Alaba, oh S6n, al Salvador con himnos y c6nticos: sea hoy cantado el Pan viviente y vivificante, aquel pan que fue perparado en la 6ltima Cena del Se1or. La alabanza sea llena, resonante, jocunda; regocijese el esp6ritu en el canto. Con la mesa eucar6stica termina la ley antigua y se promulga la nueva; lo nuevo vence a lo viejo, la verdad pone en fuga al error, la luz ahuyenta a la noche. Cristo mand6 hacer lo que El hab6a hecho. H6 aqu6 que nosotros consagramos el pan y el vino; el pan se convierte en el Cuerpo y el vino en la Sangre de Cristo»...

¡Oh sagrado Convite, en el cual es comido Cristo, se



BEATO ANGELICO: *La 6ltima Cena* (Fresco en el Museo de San Marcos en Florencia)

la Santa Comuni6n y por ende hac6a constar acuitado: *Antes se hac6a con la espada guerra; — mas hoy aqu6 o all6 se hace quitando — el Pan que el p6o Padre a nadie cierra* (Pd. XVIII, 127-29). Versos que yo traslado aqu6, no porque me pase por mientes estar de acuerdo con el Poeta contra las excomuniones y entredichos, sino s6lo para hacer constar que el ser uno privado de la Comuni6n por fuerza, era un hecho que se presentaba por dem6s dolor6simo al Poeta.

Cuando Dante habla de la Sant6sima Eucarist6a parece como que resuena en su o6do la suave armon6a de los versos de Tom6s de Aquino; parece que las estrofas del «Lauda Sion» le prestan asunto para poetizar con la embriaguez propia de quien degusta ya la contem-

memora su pasi6n, se llena el alma de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura!

Y el pensamiento vuelve de nuevo a la Obra maravillosa de la Redenci6n. Los ojos se nublan de l6grimas ante la perspectiva del Redentor, que en la aurora de su pasi6n toma el pan en sus adorables manos y dice a los ni1os, a los j6venes, a los viejos, a los sabios, a los gobernantes, a los grandes, a los peque1os, a los hombres que tienen hambre de vida verdadera y de ciencia cierta: «Tomad y comed; 6ste es mi Cuerpo».

As6 canta el Poema de Dante los f6lgidos candores de la Eucarist6a y la sangre rubicunda de la Redenci6n, llevada a cabo por Nuestro Se1or Jesucristo.

Luigi Asioli

“O ROMA NOBILIS,”

Dos códices casinenses, uno conservado todavía en Monte Cassino (cod. n. 318, siglo XI), y el otro en la Biblioteca Vaticana (cod. Vat. lat. n. 3227), nos han transmitido uno de los más bellos y sugestivos himnos del medioevo. Es la expresión de la fé ingénua y sentida, es una profunda admiración hacia la Ciudad Eterna y no sin razón se le ha llamado el *Himno del peregrino*. Además de los versos, tres estrofas en metro yámbico, los dos códices citados nos han conservado la melodía compuesta para los mismos; un motivo simplicísimo, casi popular, que acompañaba el ansia y el entusiasmo del peregrino que parecía olvidar su cansancio a la vista de la inclita ciudad de Roma, soñada por tan largo tiempo.

El autor de *O Roma nobilis* nos es aún desconocido; pero el hecho de hallarse el himno solamente, al menos hasta ahora, en códices casinenses nos autoriza a pensar, con alguna probabilidad por lo menos, que el autor fuera un monje de Monte Cassino, alguno que tal vez hizo su viaje a pié desde la abadía a Roma, leyó en el corazón del peregrino y sintió las voces misteriosas de la Ciudad Eterna. Por lo menos las expresó en versos melodiosos que superan, por su sentimiento vivo y profundo, el accidente del momento y de la circunstancia, y se subliman en la perenne aspiración que todo romero siente escapársele de su emocionado corazón cristiano.

La primera estrofa es como un intenso suspiro hacia la gloriosa ciudad, «teñida en la sangre purpúrea de los mártires... cándida como los blancos lirios de sus vírgenes», donde toda piedra respira recuerdos de santa vida cristiana, y donde Cristo vive y bendice por medio de su Vicario, el sucesor de Pedro sobre el que fundó la Iglesia. Siéntese la satisfacción de haber visto por



O Roma nobilis en notas gregorianas (Transc. P. Ferretti)

fín la ciudad soñada; en aquel suspiro se condensa todo el encanto, suma de recuerdos, de bellezas sagradas y profanas que emana de Roma:

O Roma nobilis orbis et domina,
Cunctarum urbium excellentissima,
Roseo martyrum sanguine rubea,
Albis et liliis virginum candida,
Salutem dicimus tibi per omnia,
Te benedicimus, salve per saecula!

Mas el primer entusiasmo presto deja el lugar a la expresión del verdadero fin del viaje: nuestra miseria humana y la necesidad de invocar el auxilio de aquellos santos que son el corazón de Roma y de la cristiandad. Este camino largo, penoso que lleva finalmente a Roma, la meta ansiada, es como el símbolo de aquel más largo y penoso viaje, que es la vida, que debe conducirnos al paraíso. «Acójenos, tú, oh San Pedro», en aquella Roma más bella «donde Cristo es Romano», tú, custodio del cielo, obtiene para nosotros ahora la gracia de hacer penitencia por nuestros pecados, y sé nuestro abogado en el día del juicio:

Petre tu praepotens coelorum claviger,
Vota precantium exaudi iugiter,
Cum bis sex tribuum sederis arbiter,
Factus placabilis iudica leniter,
Tu poenitentibus nunc temporaliter
Ferto suffragia misericorditer.

Y puesto que para obtener la salvación final, es necesario que seamos buenos aquí en la tierra, enséñenos San Pablo a discernir el bien del mal, a cumplir santamente nuestro deber, ya que él supo, tan sabia y poderosamente, escoger y seguir el buen camino:

O Paule suscipe nostra precamina,
Cuius philosophos vicit industria,
Factus economus in domo regia;
Divini muneris appone fercula,
Ut quae repleverit te sapientia
Ipsa nos repleat tua per dogmata.



A TRAVÉS DE LOS TESOROS DE LAS IGLESIAS DE ROMA

ORFEBRERIAS MEDIOEVALES EN EL TESORO DE SAN PEDRO

RELICARIO DE S. BLAS. — Pocos son, en general, los relicarios, cuya fecha de origen pueda señalarse con seguridad. Tales objetos tienen, naturalmente, una importancia extraordinaria, por señalar ellos las etapas, con las cuales, por comparaciones y combinaciones, se puede ordenar y sistematizar la producción artística de toda una época. Así sucede también con el tesoro de S. Pedro, que se encuentra en la envidiable situación de poseer un objeto poco estudiado, todavía, por no decir completamente desconocido.

El pequeño relicario se diferencia inmediatamente de lo común en su género, por su forma que se aparta netamente de cuanto estamos acostumbrados a ver en los tesoros de otras iglesias. Sobre una base moderna se apoyan dos ángeles con largas vestiduras. Sus pequeñas alas se mueven sobre goznes, de manera que se balanceen, al ser movido el relicario. Sostienen, sin aparente fatiga, un pequeño tabernáculo, sobre cuya base se reconoce el escudo bastante estropeado de un obispo. El tabernáculo semeja una pequeña « loggia » a cuyas pilastras están adosadas las figuras de los Evangelistas. En el centro, dentro de un fanal de cristal se ve la reliquia. No es la laringe de S. Blas, como dice la inscripción, sino una vértebra cervical. La arquitectura que corona la « loggia » está decorada con pastas vítreas azules, mientras que, en sus ángulos, se reproduce cuatro veces una minúscula estatuita de la Virgen con el Niño. En lo alto, se levanta otra arquitectura de arcadas abiertas, las cuales, en la intención del artista, debían permitir la vista del cielo estrellado, ejecutado con un esmalte azul, en el cual resaltan algunas estrellas en oro. Un remate muy inclinado, terminado en una cruz, forma la cima de la obra.

Sobre la base estrecha, debajo de los dos ángeles, se lee: *Hoc opus fecit fieri Dominus Cardinalis Neapolitanus.*

En español: *Esta obra la hizo hacer el Señor Cardenal Napolitano.*

En la parte cóncava de la base se halla la fecha mcccii. El escudo originariamente en esmalte, tiene un león rampante hacia la izquierda, en campo rojo.

No podemos menos de tributar un homenaje de admiración a esta pequeña y original obra de arte. La ejecución minuciosa de los detalles, como los rostros de los ángeles, sus vestiduras, la sobria y bien proporcionada arquitectura, todo contribuye a una impresión de elegancia. Ahora bien, precisamente este modo de construir es completamente desconocido en Roma. Deben pasar tres decenios, hasta que estas for-

mas arquitectónicas, y solo pasajeramente, logren aclimatarse a orillas del Tíber, ya que, poco después el Renacimiento invasor, traía un nuevo sentido estético, particularmente en la edificación. Al tratar de buscar el centro artístico de donde proviene, pronto nos encontramos con Nápoles: el donante era un Cardenal representante de los intereses del Reino de Nápoles. Este que ha podido ser identificado en la persona de Enrique de Minutoli, era de familia napolitana. En Nápoles bajo la dominación de los Anjou primero y de la aragonesa después, las artes se encontraron bajo la poderosa influencia de Francia meridional y mantuvieron en boga formas que en Roma en aquella época ya habían desaparecido.

RELICARIO DE LA SANTA LANZA. — Nos hemos ya referido al hecho, que tanto en la Edad Media como en el Renacimiento, venerandas reliquias con frecuencia debieron servir como prendas políticas, para fines pro-

fanos, a despecho de su santidad. Así sucedió con el relicario que sirvió antiguamente para guardar la Santa Lanza. Y decimos sirvió, porque en el 1527, el precioso relicario se rompió, y la reliquia fué trasladada a uno nuevo. El primitivo restaurado, poco más o menos, sirve ahora para guardar algunos huesos de S. Gregorio Taumaturgo.

El Sultán de Bajazid, el Gran Sultán, como se le llamó comúnmente, tenía un hermano, Djem, a quien había usurpado los derechos al trono. En vez de desembarazarse del modo expeditivo usado en aquellos tiempos, tuvo la extraña idea de darlo como pri-

sionero a Europa. El primero a quien tocó el dudoso honor de servir de carcelero, fué el Gran Maestre de la Orden de S. Juan, Pedro d'Aubusson, que residía, por entonces, en Rodas. Por la custodia del Príncipe este digno caballero recibía de la Gran Puerta un subsidio periódico. Pero, parece que al d'Aubusson le vinieron escrúpulos, porque he aquí que, un día, envió el Príncipe Djem a Roma, a la Corte de Inocencio VIII (Cibo 1484-1492). El Pontífice se horrorizó de semejante vil comercio, y ordenó la inmediata libertad del infeliz permitiéndole moverse en Roma a su arbitrio, con algunas cláusulas restrictivas, dictadas, más que por otra cosa, por las condiciones políticas de la época. La vida del Príncipe no daba ningún motivo de queja. Al contrario; era bien visto en todas las partes, por su lujo fantástico, por su pasión por la caza y por su manifiesta liberalidad. Este estado de cosas no podía agradar a Bajazid, quien hizo presiones ante Inocencio VIII, para que el Príncipe fuese quitado de en medio. Y para dar mayor peso a este su explícito deseo, envió a Ro-

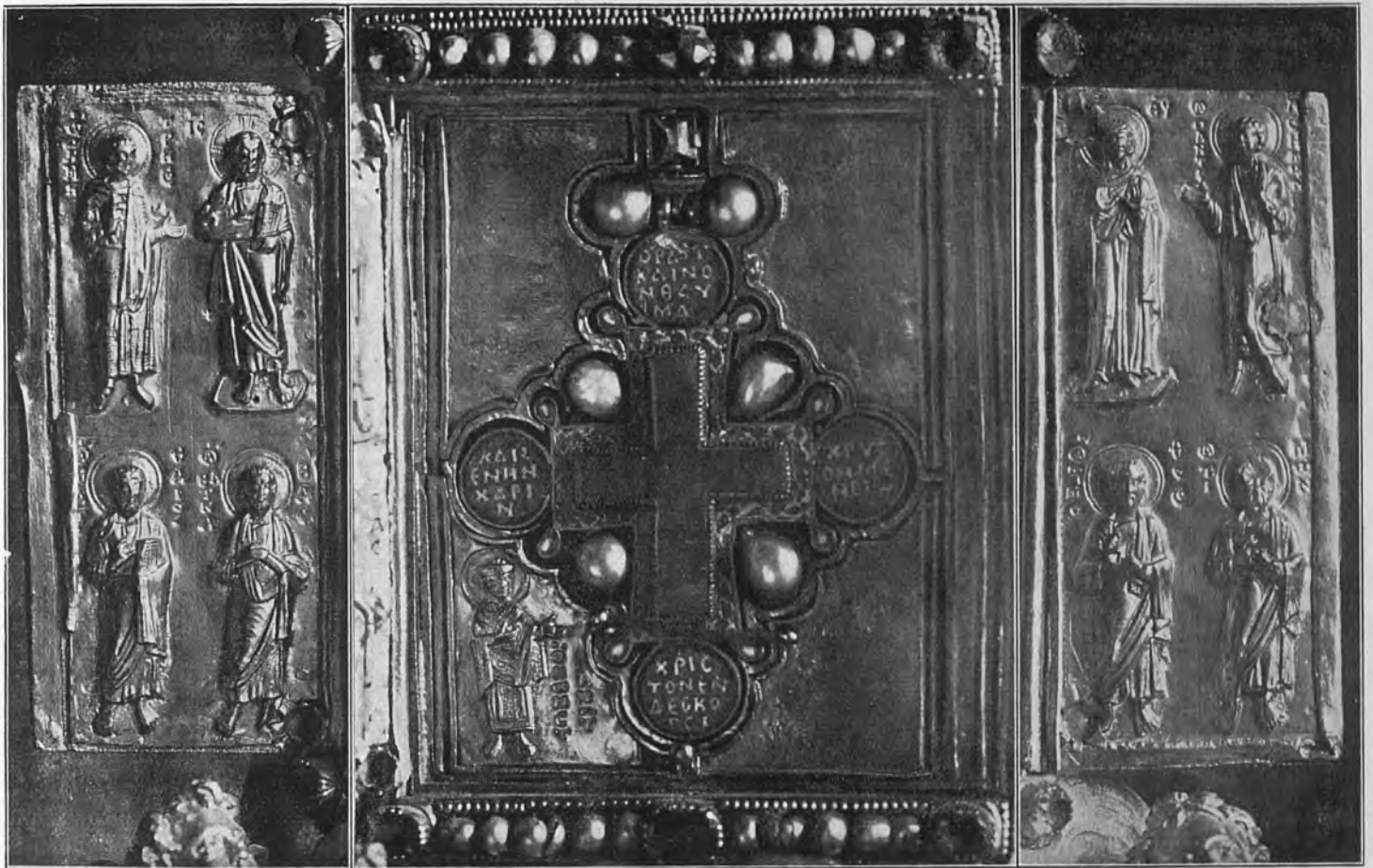


Relicario de la S. Lanza y relicario de S. Blas conservados en el Tesoro de la Basilica de S. Pedro en el Vaticano

ma, como regalo al Papa, la Reliquia de la Santa Lanza. La Delegación fue recibida con solemne Procesión y el relicario acogido con profunda veneración en la Ciudad.

El relicario tiene una forma y una ejecución técnica, que nos hace dudar mucho de su proveniencia. Si se examina, en primer, lugar la disposición del conjunto, cómo de un pie lobulado se levanta, adelgazando el tallo que lleva en lo alto, una esfera de cristal denticulada, y cómo de esta esfera se alza una especie de torrecilla, interrumpida por ventanas de arco apuntado que dan paso a la luz que ilumina el interior, y despues, el remate, formado por una doble cúpula, la superior tambien de cristal; todos estos elementos, en conjunto, no pueden menos de hacer pensar en un origen oriental del relicario, o por lo menos, una escuela bajo influencias orientales. Se añade a esto la decoración en colores, ejecutada con una técnica que no encuentre quizá semejante en toda la orfebrería de

de estas sutiles hojillas a profundidades variables de la masa, el espesor desigual de esta y sus colores que se esfuman entre sí, todo concurre a producir un efecto característico, y aun se podría decir refinado. El paso duro del pie a la esfera está disimulado con fronda de plata cincelada, hoy, por desgracia, perdida en gran parte. Las cuatro cintas de plata dorada que rodean el globo son de origen reciente y sirven para sujetar la esfera rota y recompuesta. Las llamas, que se notan junto a las ventanas se apoyan sobre la laca. Sobre la cupulilla inferior falta, como ya dijimos, la ornamentación; sólo se nota cómo el fondo era oxidado previamente para asegurar así una adhesión más perfecta del barniz resinoso. El remate está muy deteriorado. Está formado por una corona, y sobre esta un ramillete de hojas, dispuestas quizás en forma de cruz. Si se tiene en cuenta que todo el relicario mide 540 milímetros de altura, se puede apreciar la impresión monumental de este singular objeto.



El llamado Relicario de Constantino (abierto, en tamaño natural)

Europa, excepto en Venecia, que, bajo varios respectos, tiene una posición privilegiada. A primera vista se cree efectivamente, que la revestidura del pie, las cintas ornamentales al rededor de las ventanas, aun en el interior de la torrecilla, y los escasos restos en la cúpula inferior, sean esmalte «enlouisné». Para ser sinceros confesamos que tambien nosotros caímos en el error en el primer momento. Pero, después de las necesarias y cuidadosas restauraciones de 1929, un examen detenido, demostró que no se puede hablar de esmaltes vítreos. Se presenta al observador una masa de apariencia vítrea, con tres diversas gradaciones de color rojo, azul o verde. Como fondo para esta masa, se notan fronda y flores que no están cinceladas en el fondo de plata; sino que están sacadas por medio del punzón de sutiles láminas de plata o de oro y dispuestas despues geométricamente en la masa, que, a lo que parece, está formada a base de resinas. Algunos desconchados y pequeñas burbujas de aire apoyan esta hipótesis, porque en el esmalte son de aspecto diferente. La posición

EL LLAMADO RELICARIO DE CONSTANTINO. — Dice un viejo proverbio latino: *Habent sua fata libelli*; tambien los libros tienen su destino. Otro tanto podemos decir de los relicarios. El que nos proponemos ahora examinar, ha sufrido vicisitudes, como quizás pocos de su genero. La Catedral de Maestricht, en Bélgica, obtuvo en el siglo XIV dos relicarios, tal vez parte del botín de Constantinopla. Uno grande, en forma de cruz doble, con los nombre de Constantino Porfirogenete y de su hijo, Romano II, con algunos fragmentos de la Santa Cruz, de grandeza evtraordinaria; y uno más pequeño, en forma de arqueta o cofrecillo, trabajo de mucho mayor merito, y que contiene tambien una reliquia de la Santa Cruz. Los dos permanecieron en Maestricht, hasta la Revolución francesa. Los miembros del Cabildo resolvieron entonces distribuir entre sí el tesoro, teniendo todos el cuidado más escrupuloso, y procurar así su integridad para cuando se restableciese el orden. Todos se empeñaron, con solemne juramento, a hacer cuanto estuviese en sus manos para conservar los recuerdos histó-

ricos. Pero, sea que tales personas cayesen víctimas de la persecución, sea que uno u otro se olvidasen de su promesa, lo cierto es que no se daba con el tesoro íntegro, y entre las cosas desaparecidas estaban las preciosas reliquias de la Cruz, entre las mayores de que la Iglesia se puede enorgullecer. Se había perdido ya toda esperanza de recuperarlas, parcialmente al menos, cuando en el 1830 vinieron a Roma algunos belgas para entregar al Papa Clemente XIII, Rezzonico, los dos relicarios más importantes de Maestricht, porque no había sido posible convocar el Cabildo de la Catedral. A estas personas un moribundo que deseaba conservar el incógnito, les había entregado los relicarios con el deseo explícito de llevarlos a Roma como lugar más digno y seguro. Naturalmente, bien pronto se supo en Maestricht que los relicarios habían sido encontrados, y los católicos de aquella ciudad hicieron todo lo posible para conseguir la vuelta de los preciosos monumentos. Pero estos habían encontrado el camino de Roma, de un modo casi maravilloso, y así no se creyó oportuno acceder a este justo deseo. Por todo consuelo, les fué enviada una pequeña parte de la Cruz. Sirva esto para la historia.

El relicario de Constantino, al cual dedicamos ahora nuestra atención, ya que el otro es, por ahora al menos, inaccesible, se presenta como un pequeño cofrecillo de oro. Se abre por delante con dos puerrecillas. Cerrado, su anverso es hoy muy modesto, si se exceptúan tres hilos de perlas y algunas piedras preciosas. Sin embargo, las grandes divisiones de oro muestran trazas evidentes de una decoración hoy desaparecida. El reverso está trabajado en resalto, y sobre un fondo de escamas, campea una cruz emergente de follaje estilizado. Todo el esplendor del relicario aparece cuando se abre el cofrecillo. En el interior de las puertas hay adheridas pequeñas láminas con figurillas de resalto. En el centro campea una cruz ricamente adornada de grandes perlas, de esmaltes y de un cristal de roca. Esta cruz tal vez fué arrancada de su estuche; de todos los modos es anterior al cofrecillo. Los campos que rodean la cruz originariamente estaban también adornados con figuras, una de las cuales subsiste todavía en el ángulo inferior de la izquierda. Tanto la crucecilla, como el cofrecillo, llevan en la parte superior una argollita para ser colgados. Observando en primer lugar la pequeña cruz, encerrada

en tan precioso estuche, resalta inmediatamente su riqueza extraordinaria. La reliquia de la Cruz verdadera está cubierta por un trozo de cristal de roca. Un reborde exterior está formado por un cordón de esmalte « cloisonné », que toma la forma de gotas sobre las aristas. Los colores son blanco y azul. En los ángulos hay grandes perlas orientales. Al final de los brazos de la cruz griega se ven unos medallones lisos, que lleva cada uno un verso de un distico antiguo. La escritura es blanca, sobre fondo azul con signos de puntuación en rojo. A los lados del medallón superior, se han colocado otras dos grandes perlas orientales y en el arreglo de 1929 se colocó un rubí.

La inscripción griega, transcrita en caracteres latinos, dice así: *Orati kainon thauma kai xenon charin chryson men exo Christon ende skopei*. La traducción española: *Mira este milagro y la belleza externa (y las perlas exóticas), áureo el exterior, en el interior ves a Cristo*.

Pasando de nuevo al cofrecillo, podemos constatar que también estaba ricamente adornado, si bien a trevés de los siglos se hayan debido deplorar varias pérdidas. Sobre todo había más perlas: hoy no quedan más que tres hilos; faltan muchas piedras, y sólo en parte han sido sustituidas en época reciente. Los batientes de las puertas, en su parte externa, tienen señales evidentes de soldaduras, rastro seguro de una decoración perdida. Sobre la interna, como ya se dijo, se ven figuras. Sobre la portezuela izquierda, hacia el centro, vemos a Cristo y a su lado a Demetrio. Debajo de los dos, a Mateo y Bernabé. En el batiente de la derecha, aparecen, en lo alto, la Virgen y Panteleón y, debajo, Timoteo y Timón. La laminilla en el centro del estuche muestra la minúscula figura de Constantino. Es evidente que no era la única figura puesta en aquel sitio.

Por lo que mira a la fecha exacta de este objeto, se ha demostrado que la cruz pectoral es anterior a su estuche. ¿Cuánto tiempo? y ¿cuándo han sido ejecutados? A juzgar por los detalles decorativos del reverso, el estuche debe ser contemporáneo de la cruz de Justino que ya hemos examinado. Es convicción nuestra que esta cruz no puede ser muy

anterior al siglo vi. A lo más podríamos llegar al fin del siglo v. Nada prohíbe suponer que haya pertenecido al gran Justiniano y no al grosero Constantino.

Angelo Lipinsky



El relicario de Constantino (reverso)



El relicario de Constantino (cerrado)

LAS TORRES DE ROMA

Contemplando, a la hora del crepúsculo, las antiguas y altaneras torres de Roma, rojas, en ese momento, como claveles encendidos, despiértanse en el alma multitud de recuerdos y de pensamientos. La leyenda, yedra invisible, que las cubre, evoca lejanas escenas de horror, pequeñas historias de poesía y de amor.

De sus cimas ruinosas, nidos de halcones y golondrinas, descienden estas voces y es preciso escucharlas.

No haremos una historia detallada de toda las torres, ni aún de las torres romanas; solamente, será nuestro relato guía fiel para quien pretenda conocer a fondo su interesante historia romántica.

El famoso escritor Sigonio, (*de Regno Italiae*) dice que « comunmente las torres comenzaron a fabricarse en Bolonia y en otros lugares de Italia, por familias nobles, alrededor del año 973 ».

Por eso, son nobles todas estas torres porque sólo las familias hidalgas tenían el privilegio de construirlas, como ornato y defensa de sus propias moradas: « *Fuit olim indicium spectatae nobilitatis habere eiusmodi turres aedibus suis adnexas sive coniunctas: neque enim nisi nobilibus ac ditissimis civibus eas sibi condere licuit* ».

Francisco Petrarca, el gran humanista, considera a las torres como enseñas de división y luchas fraticidas: « *Le torri superbe al ciel nemiche* » (Son. 106). Y también « *Dum supervacuas et ineptas turres construimus ut caelo tenus scandat ruinatura superbia, humillimam Christi fidem non est qui tuetur et vindicet* » (Sen. Epist. 1).

Según los historiadores, Lucca tenía 300 torres; en Florencia existían muchas; y de ellas 180 alcanzaban una altura superior a 100 brazas; Verona contaba con 48; los muros de Tivoli estaban circundados por 100 torres y en las páginas de la historia léese frecuentemente: « *Turrita Papia, turrita Cremona, turrita Bologna, turrita Siena* » y San Gimignano, plagado de torres, citase frecuentemente « San Gimignano, el de las hermosas torres ».

Drudo Marcellino, gobernador de Génova, en 1196, mando demoler 80 torres; en Lucca, otro gobernador, Castrucci, en 1225, ordenó también la demolición de 300 torres y otro tanto pudiera decirse de Florencia.

En Roma, durante los siglo XI y XII, era tal la



La torre Caetana donde vivió la Condesa Matilde, en la Isla Tiberina

profusión de torres y campanarios, que ofrecía un aspecto imponente: el Foro estaba lleno de torres; los antiguos monumentos habíanse transformado en torreones ofensivos y defensivos, como los Arcos de Tito, de Septimio Severo, de Jano, el Coliseo. En un fresco del Palacio municipal de Siena, pintado por Tadeo de Bartolo, aparece Roma dentro de los muros, punteada de torres y circundada de torreones.

Según Gregorovius, hacia el año 1200, parece ser que las torres de Roma eran 900, incluídas las de los antiguos muros y las de las puertas.

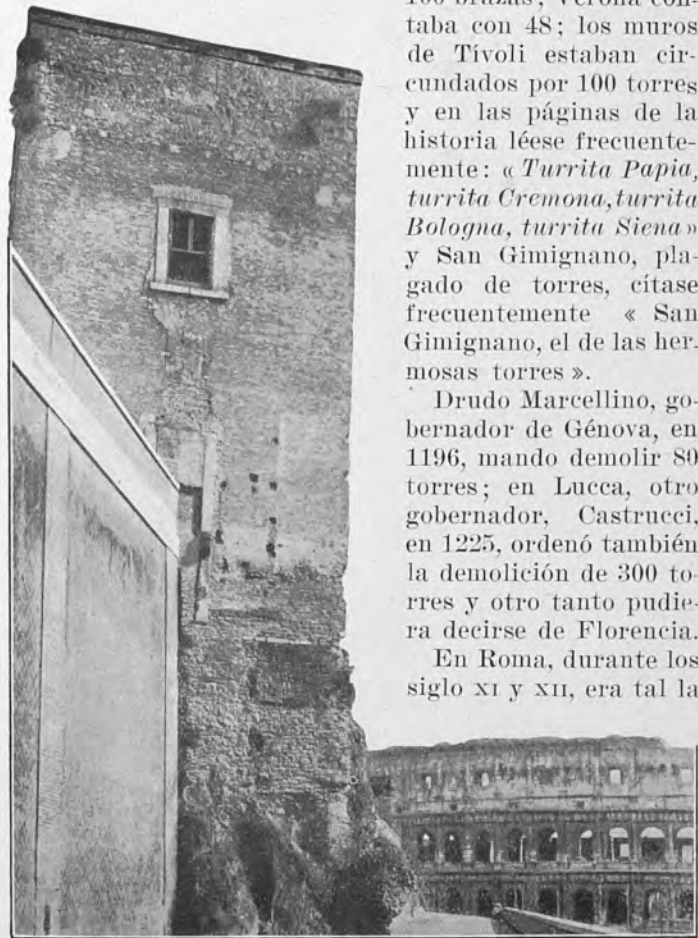
En el trayecto del muro, que une la Puerta Metronia y la Latina, existían 20 torres y 49 entre las Puertas Apia y Ostiense.

Desde Monte Mario, Roma presentaba el aspecto de un peine con las púas hacia arriba. Desde el *Colle Oppio* hasta *Tor de' Conti* las torres se sucedían sin interrupción; eran tantas, que aquellos lugares fueron bautizados con el nombre de « *Campo torrecchiano* ».

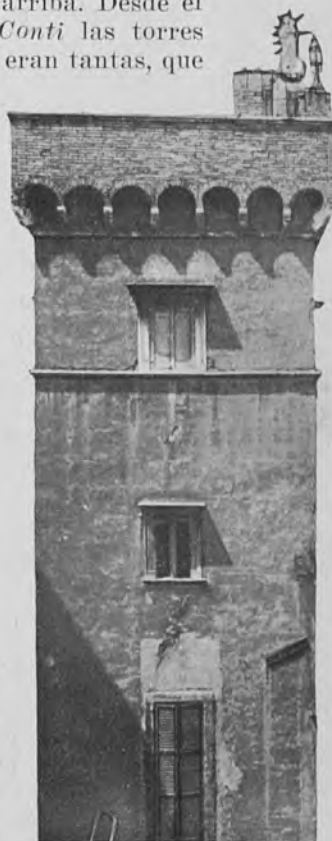
Como los gobernadores de Génova, Lucca y Florencia, también en Roma, en 1257, otro gobernador, el Senador bolognés, Brancalione Andalò, ordenó la destrucción de muchas fortalezas y con ellas desaparecieron más de 140 torres.

Pero aún quedaron muchas en pie que fueron bautizadas con nombres de Santos, de Papas, de guerreros célebres.

La editorial Bibliofilo, de Plaza Barberini, acaba de publicar un volúmen, primorosamente ilustrado por Ugo Sofia-Moretti: *Le Torri di Roma*. Su autora, Emma Amadei, narra, con profusión de detalles, todo cuanto atañe a las torres romanas. Gran obra de consulta para los estudiosos y no menos interesante para los curiosos que quieran conocer



Torre de los Annibaldi, cerca del Coliseo



Torre de los Frangipane, de los Scapucci y de los Crescenzi



Torre de las Milicias

las vicisitudes de estos románticos monumentos, reseñados con verdadera riqueza de noticias históricas. Las torres que adornaban los Palacios romanos, las enclavadas a lo largo de los muros, las que vigilan junto a las antiguas Puertas, las solitarias de la campaña romana, van desfilando ante el lector.

La turbulenta y amenazadora Roma de la Edad Media — recuerda la autora — construyó, como otras muchas ciudades de Italia, medios formidables de defensa y para el ataque. Levantábanse altaneras hacia el cielo, ya como barradas

y flanqueantes, con sus coronamientos de encajes cuadrados o remelando la cola de una golondrina según que fueran propiedad de familias güelfas o gibelinas. El aspecto verdaderamente solemne de esta gran ciudad de las torres ajustábase, en verdad, al carácter de aquellos tiempos, en que el dominio de los poderosos era absoluto y se imponía sin parar en crímenes horrendos. En los centros más pequeños igual que en Roma, era viva y tenaz la lucha entre los bandos opuestos: así lo testimonian las torres de San Gimignano, las de Tarquinia, las de Viterbo; estas últimas, perteneciendo a familias eternamente rivales, alzabanse unas junto a las otras.

El conjunto panorámico de estas típicas ciudades medioevales, repletas de torres que servían de baluarte a los palacios feudales, era bien perceptible desde lejos y hacías indispensable la tumultuosa vida de aquella época. La torre era el testimonio del poderío y pregonaba la individualidad y supremacía del señor del castillo; en ella se atrincheraba durante los ataques del enemigo vecino, el cual, a veces, por idénticos motivos de defensa, fortificaba su torre para afrontar las inesperadas agresiones. Ciertamente, fué esta tenaz y fiera lucha de bandos la que inspiró los versos inmortales del Canto VI del *Purgatorio* a Dante, cuando al narrar una contienda entre feudales exclama: «... di quei che un muro ed una fossa serra». En un raro opúsculo que Francisco Albertino dedicó al Pontífice Julio II se describen maravillosamente el

carácter de las Torres romanas de aquel tiempo, principalmente de la época de Urbano II.

Veamos, ahora, el panorama de Roma.

La *Torre de' Conti*, evoca una historia sangrienta y gloriosa; fue testigo de grandes delitos y de grandes virtudes. Erguiose majestuosa «*toto urbe unica*» pero un terremoto, en 1348, la deterioró; Petrarca recuerda la hecatombe en esta estrofa: *Ecce Roma ipsa insolito tremore concussa est. Turris illa, toto orbe unica, quae Comitum dicebatur, ingentibus ruinis laxata dissolvitur et nunc velut trunca caput, superbi verticis honorem, solo effusum despicit* (Petr. Famil. XI, Ep. VII).

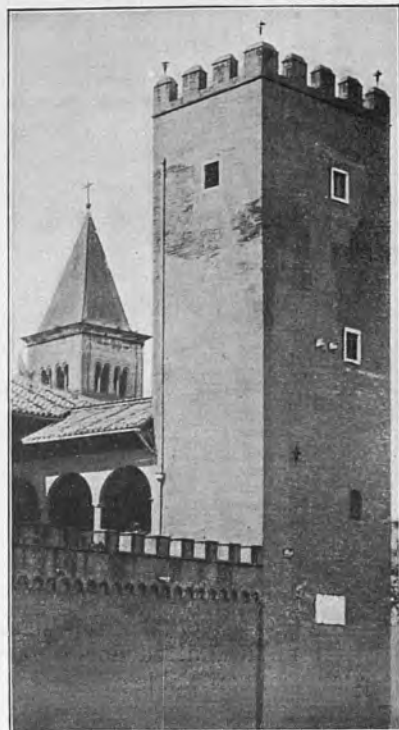
Su origen data del año 839; atribúyese a Nicoló. Al terminarse, Inocencio III mando construir en ella unos muros para defender de los rayos a unos *Agnus Dei* que, dos siglos más tarde, fueron encontrados entre las ruinas, al efectuarse la restauración por orden del duque de Policastro.

Famosa fué la *Torre delle Milizie*; es la torre que immortalizó la leyenda, haciendo contemplar desde ella a Nerón el incendio de Roma. Sobre el mitológico pro-

monitorio parece que, hacia el año 1210, el Pontífice Gregorio IX, Ugolino de Anagni dei Conti de Segni, la mandó construir. Fué también muy castigada por los terremotos de 1348 que destruyeron la parte superior y originaron la inclinación que ogaño ostenta. Es la torre de las leyendas, pues a la del incendiario imperial añade otra, según la cual, en el fondo de la torre ábrese una cripta secreta donde duerme y espera el Emperador Augusto... espera que rodando los tiempos torne Roma a dirigir, otra vez, los destinos del mundo para proclamarse nuevamente emperador.

En 1204, Pedro Anibaldi, cuñado de Inocencio III, comenzó a construir la inmensa mole que se levanta vecina al Coliseo. No lejana está la *Torre de los Borjas*, que fue de los Montanari, primero, y más tarde de los Cesarini.

La torre de los *Capocci*, en la *Via Giovanni Lanza*, era algo más baja que la de las Milicias y como ésta dominaba toda la barriada



Torre de los Anguillara



La imponente mole trunca de la Torre de los Condes

que se extendía a sus pies. La torre de los *Millini* en la *Via dell'Anima*, no fué construida para defensa, como las anteriores; se construyó para atestiguar y honrar la nobleza de la familia a que pertenecía.

Dentro del recinto del *Circo Massimo*, como baluarte que defiende la fortaleza de los Frangipane se levanta la torre llamada de la *Moletta*, a la que va unida la dulce figura de *Jacoba de Settesoli* — la Hermana Jacoba, de San Francisco; — fué en donde la buena mujer acogiera al pobrecillo de Asís y recibiera como regalo el corderillo que había de acompañarle toda la vida. En las cercanías de *Piazza Navona* puede verse la torre de la *Scimmia* con la imagen de Nuestra Señora en su cima que recuerda el portento de la Virgen que arrancó de las garras de una mona a un niño de pecho en el mismo lugar donde hoy se venera su imagen.

En la Isla Tiberina, próxima al puente *Quattro Capi*, está la *Torre Caetana*, llamada también de la Condesa Matilde, por haberla habitado esta noble dama en 1807. En ella se refugió Urbano II, protegido por los Pierleoni, en los momentos más críticos de la lucha contra el antipapa Clemente. Durante la permanencia del Papa Urbano en la torre, una sátira popular ridiculizaba la impotencia del antipapa Clemente y la obligada ausencia de la ciudad del papa Urbano II. Decíase del antipapa: «Te llamas Clemente, pero inutilmente pretenderás ejercer clemencia, no teniendo poderes para absolver». Y de Urbano: «Te llamas Urbano y estás fuera de la Urbe; cambia de nombre, o si verdaderamente eres urbano, vuelve a la ciudad».

En el *Trastevere* abundaban igualmente las torres y a ún se ven algunas en nuestros días. En 1510, bajo el pontificado de Julio II, las torres — como escribe Arbertini: *De mirabilibus urbis Romae* — no faltaban en ningún palacio de los Cardenales y de los Señores romanos.

Bernardino Bernardini en su obra *Descrizione del nuovo Ripartimento dei Rioni de Roma*, obra escrita por orden de Benedicto XIV, dice que, en 1744, sólo quedaron en la ciudad «37 torres de diferentes alturas»; pero, sin duda, el cómputo no es exacto.

Las torres romanas perpetúan el nombre y la historia de las familias patricias; de los Conti, que dieron a la Iglesia doce Papas, 25 Cardenales y numerosos arzobispos y obispos, y a la ciudad Cónsules Senadores y Prefectos; de otras familias de no menor abolengo: los Annibaldi, Caetani, Anguillara, Colonna, Crescenzi, Frangipane, Gianquintello, Grillo, Orsini, Paparuzzi o Papazurri, Aldenari, Tedalini, Capocci, Millini, Sangigni, Cesarini, Arcioni, Malabranca, Bocimazzi, Margani, Rossi, Foschi di Berta, Guidicini, Valentini, Mon-

tanari, Alberini, Leni, Tartari, Manetti, Santacroce, Cerroni, Graziani, Borgia, Aldobrandini, Cenci, Alicorni, Pierleoni, Savelli y de tantísimos otros.

¡Cuánto nombre desaparecido, cuántas cenizas de sus proezas dispersas en los archivos, en las lápidas, en las tumbas!

Y junto a las torres que perpetúan el nombre y la historia de las familias nobles, otras torres envueltas en nubes de leyendas fantásticas.

La *Torre Mesa* o frontispicio de Nerón se levantaba en los jardines Colonna, en el Quirinal. Las ocho columnas de pórfido que la adornaban están hoy en Santa Sofía, en Constantinopla. La fantasía popular tejió una leyenda a base de esta torre; la extraña aventura

de Virgilio cuando fué objeto de una burla atroz por parte de la hija de un caballero romano que tenía su palacio en la *Torre Mesa*.

Esta misma *Torre Mesa*, en competencia con otras dos, la *delle Milizie* y la *Torre Mecenate*, sobre el Esquilino, disputan la presencia de Nerón, cuando revestido de su túnica imperial, coronado de laureles y con la citara cantaba ante la ciudad en llamas. La leyenda grabó en otras torres romanas relatos de horror y de dolor.

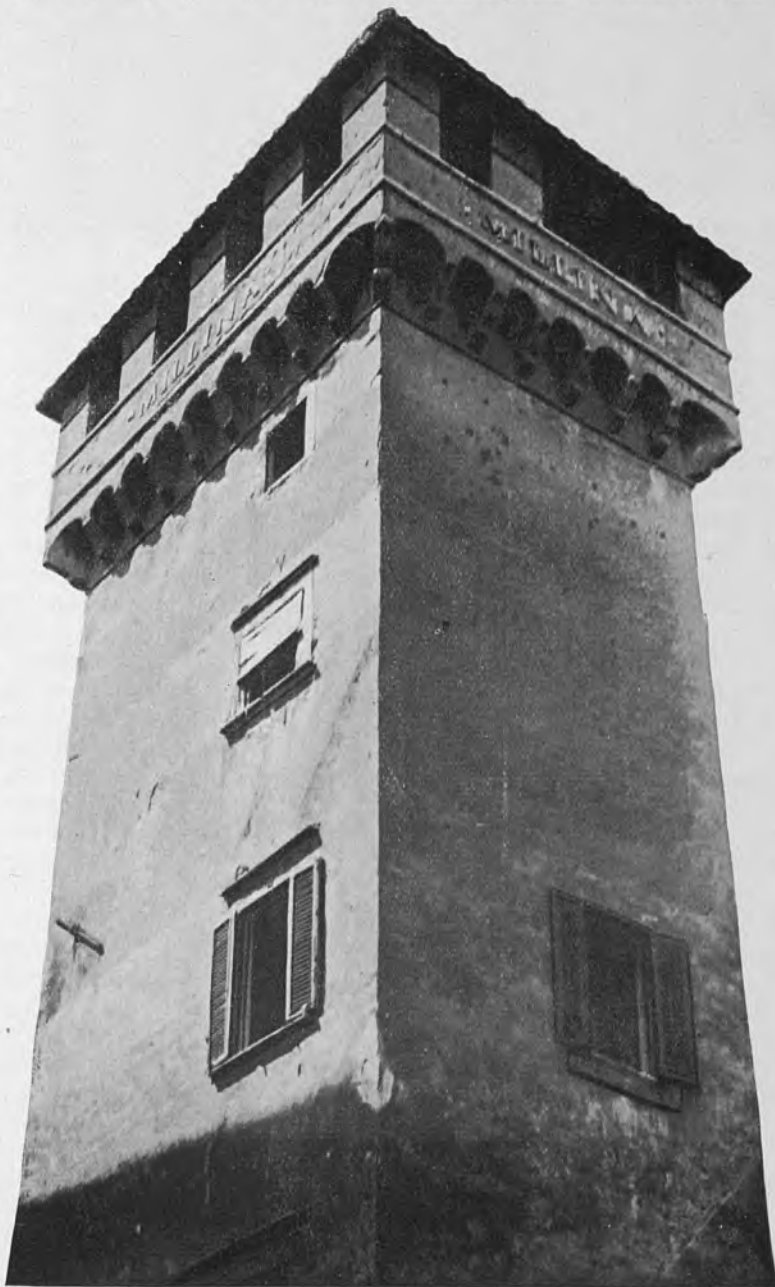
La «*Turris Crescentii*», convertida posteriormente, por el milagro del arcángel San Miguel, en el Castillo del Santo Angel, está íntimamente ligada con la historia y las vicisitudes de Roma hasta tal punto que puede afirmarse que ignora la historia de Roma el que desconoce la del Castillo del Santo Angel.

El recuerdo de la desaparecida *Tor di Nona* va acompañado de escenas de dolor y de suplicio. Era la «Prisión de los Papas»; en ella reuníase el tribunal del Vicario, del Gobernador y del Auditor de Cámara. Su recuerdo despierta en nuestra memoria los nombres de Cenci, Bienvenuto Cellini, Giordano Bruno. Fué la torre de más dolorosos recuerdos y, an-

dando el tiempo, una ironía de la suerte la trocó en un teatro. Actualmente ha desaparecido, cuando en 1887 se saneó aquella barriada para la construcción del *Lungotevere*.

Otra torre legendaria, evocadora de escenas menos dolorosas y más humanas que la torre de *Nona*, es la del Grillo. Solidísima, cuadrada, se eleva, luciendo majestuosa los adornos de su cima, en la entrada del callejón que lleva su nombre. De enunciarlas todas, sería interminable la historia de las Torres de Roma. Contémonos con contemplarlas. Al pasar junto a ellas, erigidas hacia el cielo, los recuerdos que evocan son una nota sentimental en la trivialidad de la vida.

F. Z.



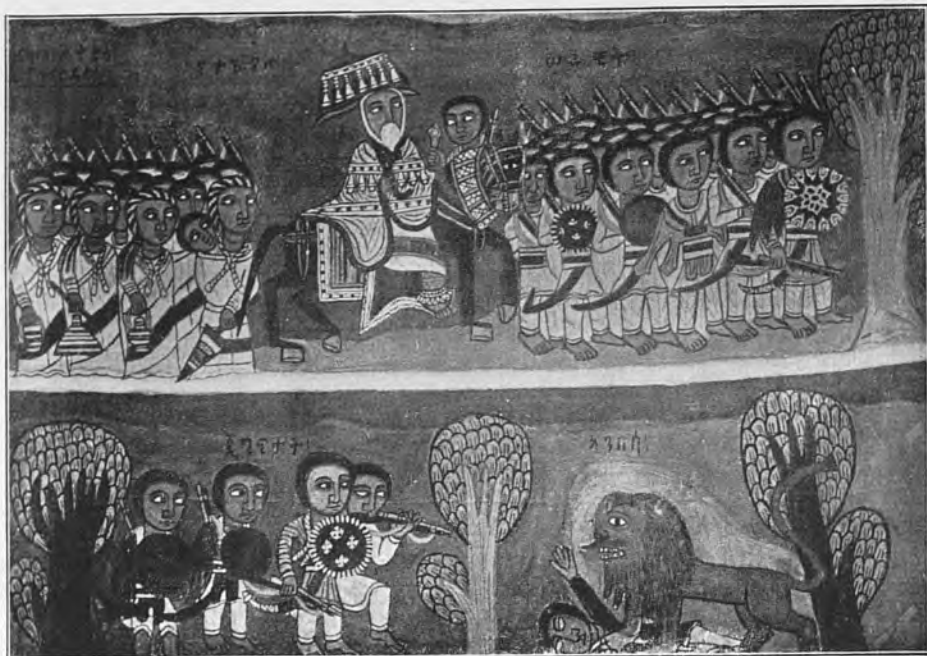
Torre de los Millini, en la calle del Anima

La pintura etiópica en Eritrea

Eritrea, por influencia de Etiopía, en cuyos límites se halla, es un país — único entre las posesiones de Europa en África — cuya civilización en su mayor parte es tradicionalmente cristiana.

Ahora bien; para los más, el Imperio de Etiopía es una de aquellas vastas regiones africanas, dominadas por la barbarie, en las cuales se piensa con aquel sentimiento de tenebroso misterio, que nuestros padres experimentaban ingenuamente cuando al dibujar los Mapas del Continente negro, escribían sobre ellos las temerosas palabras: «hic sunt leones».

Pocos en cambio — pocos, se entiende fuera del mundo de los estudiosos — saben la parte interesante que ha tenido y tiene todavía la Etiopía en la historia de la civilización. Pueblo en su inmensa mayoría semita, afín por consiguiente a los Hebreos y a los Arabes, de piel oscurecida por los contactos y connubios con las razas negras del África, Etiopía se precia inmensamente de su origen blanco, y se precia también de su descendencia salomónica, de la que hace gala la dinastía de sus soberanos. Convertida en el siglo IV al cristianismo por la predicación de Frumencio, y después de una recaída en el paganismo, llamada de nuevo a la fe cristiana por el obispo Juan, Etiopía supo resistir a la espantosa avalancha mahometana, y ha permanecido desde entonces, como una isla cristiana que el Islam ha rodeado por todas las partes y ha separado del resto del mundo cristiano.



TELLA MEDHIN: La Emperatriz, cubierta su boca con la blanca «futa», seguida de las damas y escoltada por sus guerreros, en viaje para inaugurar una Capilla (Fig. 1)

Es interesante recordar, que algunos entre los principales libros de aquel peregrino movimiento gnóstico, que tanto procuró sofocar las primeras concepciones del cristianismo y que tenía su principal centro en Alejandría, libros de los cuales se había perdido todo rastro, se han podido recuperar hacia fines del siglo pasado, en los textos coptos, que se habían conservado en Abisinia.

Etiopía además posee un arte propio, una pintura que es derivación directa de la bizantina.

Es difícil saber a qué época se han de asignar los orígenes de esta pintura etiópica parece improbable que los primeros elementos del arte hubiesen sido introducidos antes de la invasión musulmana, porque en tal caso habría tenido un desarrollo propio, en vez de resentirse de las formas ya avanzadas del bizantinismo. Parece cierto, que durante el Renacimiento, pintores italianos hayan visitado Abisinia; y hay quien cree que estos pintores han dejado allí el gusto de su arte y un séquito de discípulos. En este caso, tendremos que decir que la escuela ha hecho poco honor a sus maestros o que ha decaído miseramente.

Otra hipótesis, más verosímil, es que los etíopes hayan aprendido a adornar con cuadros sus iglesias de los jesuitas, llevados a su tierra por los portugueses. Efectivamente, después de la vuelta al cristianismo bajo el soberano salomónide Zàra Jacòb, siglo XV, y del envío de emisarios etíopes al Concilio de Florencia (1441), existieron entre Etiopía y Portugal repetidos contactos, que culminaron en una demanda de auxilio de parte de la emperatriz regente Elena, que se veía gravemente amenazada por los musulmanes (1509). Y llegaron los auxilios pedidos, con una expedición militar portuguesa, mandada por Cristóbal Gama, merced a la cual el emperador Lebna Denghèl (1508-1563) pudo salvar su reino, derrotando en una batalla memorable (10 de febrero de 1543) a los invasores mahometanos, mandados por Ahmed ben Ibrahim, llamado el Sinistro, o Grang.



HALAKÀ LUCÀS - La Emperatriz va a una inauguración (Fig. 2)

Desde la alianza portuguesa permanecieron los jesuitas hasta el siglo XVII, en el cual, por celos de los Coptos fueron expulsados. Durante los cien años que vivieron en Abisinia, los Jesuitas ejercitaron sobre la cultura local un cierto influjo, al cual, quizá, se pueda atribuir el amor por la pintura.

Como quiera que sea, aun cuando se quiera atribuir a toda costa a la pintura etiópica un origen europeo, lo cierto es que ella no ha conservado nada del arte europeo occidental, y ha sufrido exclusivamente la influencia del arte bizantino, aunque demostrándose inferior, tanto a uno como a otro, en achaques de maestría y de sentimiento. Los pintores etiópicos parecen niños manejando el pincel; sus cuadros pueden colocarse entre el arte pueblerino y el bizantino; sus dibujos apenas puedan compararse con los ingenuos dibujos primitivos o con los más bastos mosaicistas medioevales.

Es, por ejemplo, propio de artistas infantiles, querer que aparezcan en la pintura todos los detalles; así, por ejemplo, si una figura representada de frente, en su vestimenta tiene una cinta que había de pender por la espalda, algún colgante o algún borde del manto, el artista se ve en la necesidad de hacerlo pender de lado, para no verse obligado a omitir este detalle. Mírense, teniendo en cuenta este criterio, los cuadros pintados por abisinios, y se verá que todas las figuras hacen aparecer todos los detalles, tanto de los vestidos, como de sus adornos o de su ornamentación, aun cuando por su posición deberían permanecer ocultos.

De los primitivos, los Etiopes tienen la manera ingenua de remediar su propia impericia. ¿Deben dibujar una multitud o cualquier grupo de gente? Pues pintan en primer plano una fila de figuras, y detrás de estas los contornos de numerosas cabezas (Figuras 1 y 2, y para comparar con los primitivos, fig. 8). ¿Tienen que representar un prado? una zona verde, que a nosotros nos parece vertical; ya está hecho el prado. ¿No es suficiente la tela para representar todo el tema? Entonces el artista divide bonitamente el lienzo en dos zonas horizontales, y se debe uno figurar que la parte inferior es continuación de la superior.

Pero, sobre todo, se ve el sello bizantino, conservado quizá por el hecho, que los pintores etiópicos son, por lo regular, «casci», o sea sacerdotes, que antes de ser ordenados, y aun después con ocasión de peregrinaciones, visitan Jerusalén, y vuelven con la mente llena de las imágenes y de los cuadros bizantinos que han visto.



TELLA MEDHIN - La batalla de Guda Guddi entre los abisinios y los egipcios. Obsérvese de qué modo el artista ha representado la muchedumbre (Fig. 3)

Desdén completo por toda perspectiva; ausencia total de sombras y claroscuros; en una palabra, por lo que respecta a la técnica, el arte abisinio se ha detenido en Bizancio. El relieve nace de una especial maestría en el dibujo. Una comparación entre una Madona de mano abisinia y una Madona de mano bizantina, nos pone de manifiesto la identidad de los medios usados, aún por lo que mira a la disposición de las figuras y al modo de tratar las decoraciones (Fig. 5).

Del bizantinismo la pintura etiópica tiene también la inmovilidad: un código de reglas convencionales pone límites al artista, quien, ni por exigencias de fantasía, ni por amor al realismo, se puede permitir el traspasarlas.

Algunos de estos convencionalismos nacen de usos y creencias locales. El hecho, por ejemplo, de que la boca es considerada entre la buena sociedad abisinia, como una parte poco decente del cuerpo humano, obliga a que en los cuadros etiópicos, las personas de distinción tengan con la mano sobre la boca un borde de la blanquísima «futa» en que se envuelven; y porque la impericia de los pintores no permite al observador comprender, qué cosa sea la mancha blanca que cubre la parte inferior del rostro, hace la impresión de que se trata de una barba venerable. Véase, por esto, qué bella y cándida barbaza posee la noble uizeró (emperatriz) Tzaitù, mujer del Negus Menelich, que se dirige a caballo a inaugurar una nueva capilla (Figs. 1 y 2).

En este caso, sin embargo, el convencionalismo está más en los usos que en la pintura, la cual velando pudo-



(Ignoto) Batalla de Mchemma entre el Negus y el Madhi (Cuadro existente en el Museo de Stuttgart) (Fig. 4)



(Ignoto) *El Rey Salomón y la Reina Saba* (Cuadro en el « Museum für Länder und Völkerkunde » de Stuttgart) (Fig. 5)

rosamente la boca de los graves personajes que retrata, da muestras también de arbitrariedades en el realismo.

Más convencional es el canon que regula el colorido del rostro de las figuras humanas. Ya hemos dicho, que es una gloria del pueblo abisinio, el descender de raza blanca; por consiguiente, tener la piel blanca es una señal de pureza de sangre, tanto que las familias nobles tienen a gala su colorido más claro que la gente común, y para las mujeres la encarnación clara es un motivo de belleza. Por el contrario, el desprecio por las razas negras pone un velo negro delante de los ojos de los Abisinios con relación a sus enemigos. En el arte, esta particularidad psicológica del pueblo abisinio se manifiesta en una preferencia a representar a los abisinios, o por lo menos a sus notables, con rostros completamente blancos y atribuir a sus enemigos una piel lo más negra posible, aunque no venga al caso. Así, se dice que hubo un pintor que, al pintar la batalla de Magdala, entre Ingleses y Etiopes, pintó blancos a estos y negros a los ingleses!

En la batalla de Guda Guddi (Gundet) (noviembre 1875), que reproducimos de un cuadro de Tella Medhin (Fig. 3), el artista con mayor respeto a la verdad, ha admitido que, por lo menos, el Estado Mayor del ejército egipcio fuese de piel blanca y el cincuenta por ciento de la fuerza inferior fuese de colorido oscuro.

Otras normas convencionales, no tienen explicación, ni en las costumbres, ni en las tradiciones del pueblo abisinio, por ejemplo, la manera extraña de que los Etiopes, los amigos en una palabra, deben estar representados de tal manera que aparezcan los dos ojos, mientras los enemigos deben ser representados de perfil. Véanse la ya citada batalla de Guda Guddi (Fig. 3) y la batalla de Metemma (marzo 1889 (Fig. 4) cuadro que se conserva como de autor desconocido en el Museo de Stuttgart (1); los dos Abi-

sinos están pintados de frente, en cambio los Egipcios, en el primer cuadro, y los Mandisti, en el segundo, están tomados de perfil.

Pero la tiranía del convencionalismo es todavía mayor: liga a los artistas al respeto por modos preestablecidos de figurar los asuntos. Los pintores etiopes no tienen libertad de fantasía, ni siquiera pueden permitirse la elección de sus temas. Pintan un determinado número de motivos y después hacen innumerables réplicas; los preelegidos deben ser tratados según esquemas convencionales; que no se pueden violar.

Un ejemplo: la cabalgata de la *uizerò* Tzaitù, dirigiéndose a inaugurar una capilla. Este tema inspiración del ya citado Tella Medhin (Fig. 1) o de su rival Halakà Lucàs (Fig. 2), es representado del mismo modo: en lo alto, la emperatriz a caballo, con su séquito y escolta de armados, y en lo bajo — probablemente un incidente del camino — la muerte terrible de un león.

Sin embargo, en los cuadros de asunto religioso es donde el examen de las normas convencionales que los rigen, nos reserva las mayores sorpresas, porque nos lleva absolutamente al tiempo de nuestros primitivos.

Tomemos como ejemplo, dos cuadros: Una *Madonna* con el Niño (Figura 8) de Halakàs Lucàs y un *Juicio Universal* (Fig. 6) de Tella Meh-din. Tanto el uno, como el otro, eran súbditos italianos, por ser eritreos: Tella Meh-din nativo de Abardá, junto a Adi Ratti, a 10 kilómetros de Asmara, capital, como es sabido, de la Colonia Eritrea, y vivió hasta principios de este siglo. El otro, Lucàs, contemporáneo suyo, era de Adi Baro, también Eritrea, y vivió, primero en Akrur y, más tarde, en Debaroa. De él habla también la Guía de Italia del *Touring Club*, en el volumen: « *Possedimenti e Colonie* », a propósito de la curiosa iglesia del pueblecillo de Sardà, « pintada, en el último decenio del siglo XIX por un pintor ambulante, llamado Alcalá Lucàs, que, sobre la pared N. O. del santuario, figuró el martirio de S. Juan Bautista con los personajes



TELLA MEDHIN - *El Juicio Final* (Fig. 6)

(1) Los cuadros reproducidos en las figuras 4 y 5, que se encuentran en el Museo de Stuttgart, fueron recogidos por A. Holtz. Debo la posibilidad de reproducirlos a la amabilidad del director, Conde de Linden.



GIOTTO - *El Juicio Final* (Fresco en la Capilla de los Scrovegni en Padua) (Fig. 7)

en vestimenta moderna (Herodes en smoking y con pipa, los soldados con polainas y traje de sport, Salomé vestida de amazona, etc...) ».

Obsérvense en el cuadro de la *Madonna* la actitud de esta y del Niño, los dedos de la mano, la ornamentación del fondo, y compárense con una *Madonna* en mosaico del siglo XII, y dígame después si no es la misma inspiración la que ha guiado el pincel del moderno Etíope y el de nuestro primitivo!

Una comparación semejante, y, más interesante todavía, se puede hacer con el cuadro del Juicio Final: allí domina la figura del Padre Eterno; en lo alto, se ven legiones de ángeles, con S. Gabriel a la derecha del observador y S. Miguel a la izquierda; a los lados, la Virgen y los Apóstoles (reducidos, en el cuadro etíopico a seis por falta de espacio y sin tó-



HALAKÀ LUCÀS - *Una representación de la Virgen con el Niño* (Fig. 8)

rax, por falta de proporciones); más abajo los Angeles del Apocalipsis que tocan la trompeta, resucitan los muertos y mandan los condenados al infierno y las almas buenas al Cielo. En lo bajo, está el infierno, en el cual campea Satanás, devorando y aplastando bajo los brazos y piernas a los pecadores principales. Pero basta echar una mirada al *Juicio Universal* de Giotto en la capilla de los Scrovegni, en Padua, para darse cuenta que la concepción de los dos cuadros es idéntica: Dios en el medio, las legiones angélicas, en lo alto, los Apóstoles a los lados, los Angeles del Apocalipsis cumpliendo sus funciones; la única diferencia es que el infierno con Satanás, en el fresco de Giotto, está colocado a la derecha, en vez de ocupar la parte inferior del cuadro.

En el *Juicio Universal* de los Orcagna, pintado

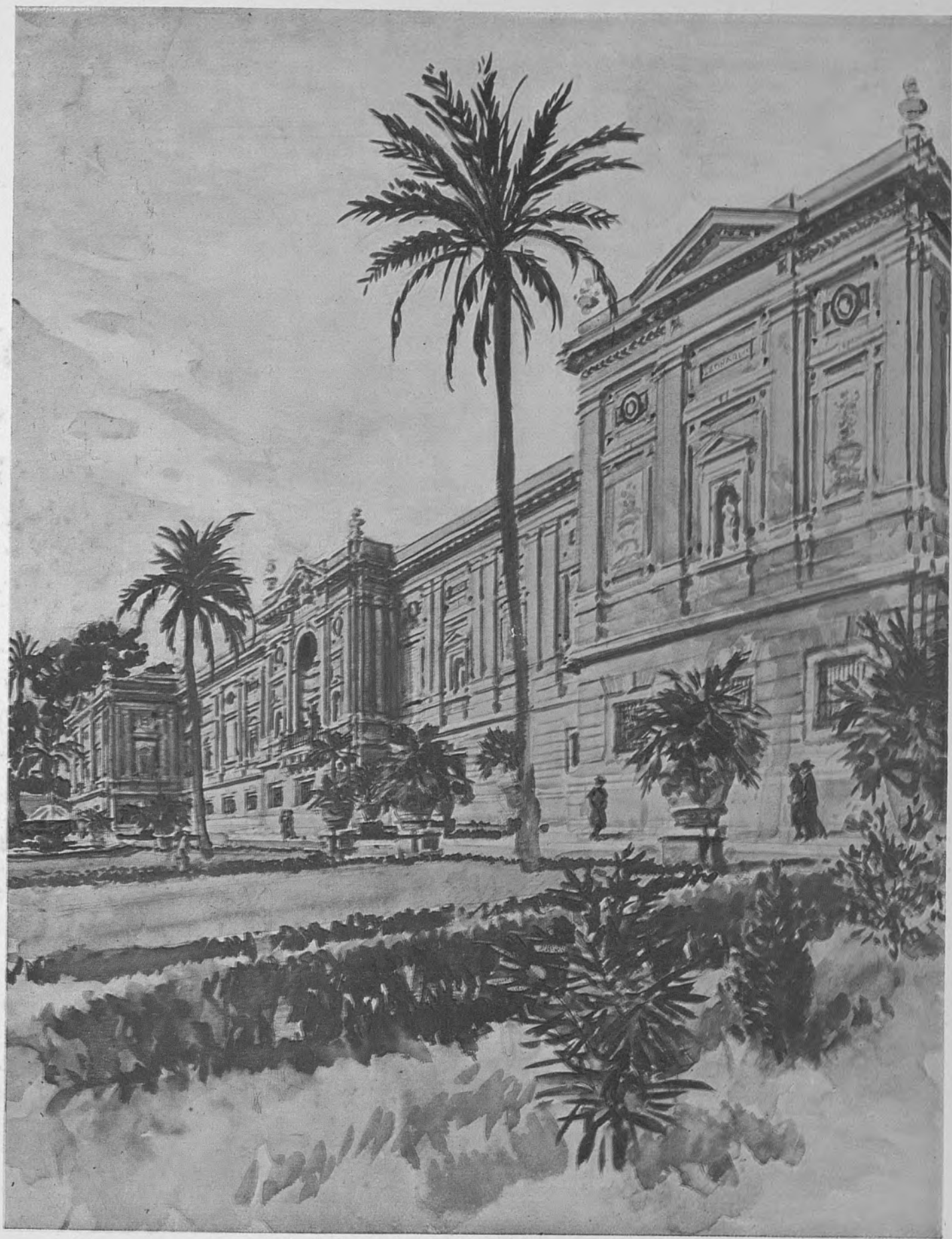
ANDRES ORCAGNA y NARDO (?) - *El Infierno* (Detalle del Juicio Universal) (Fig. 9)

al fresco en el Camposanto de Pisa, se reproduce otra vez la misma disposición; no sólo, sino que los Angeles del Apocalipsis son más visibles que en el cuadro de Giotto, y se acercan más a los ángeles de Tella Mehdin, haciendo la natural distinción de las diversas características de formación, y de las características faciales. Hay también una extraordinaria semejanza entre el Satanás de este último y el Satanás del *Juicio Universal* del Beato Angélico (Fig. 10) en el Museo de S. Marcos de Florencia. Y así se podría continuar el parangón, si tres nombres como Giotto, Orcagna y Fra Angélico, no fuesen suficientes a representar la tradición artística nuestra del período anterior al Renacimiento. Estos parangones llevan a una conclusión evidente: una concepción única, y única por tradi-

cional, o sea convencional, domina las visiones religiosas de nuestros pintores primitivos, y de los pintores etíopes. Tal concepción tiene su única proveniencia y deriva del influjo bizantino; y si ésta ha tenido entre nosotros el desarrollo que favorecía nuestra civilización, en el imperio africano ha permanecido invariable, porque su civilización no ha favorecido su desarrollo.

Si ahora se quisiese preguntarnos, si la pintura etíopica podrá florecer, como floreció la bizantina, en formas nuevas, es necesario responder, melancólicamente, en sentido negativo. La civilización etíope ha cerrado ya su ciclo, y el creciente contacto con la civilización occidental no puede ir deteriorando y anulando en ella los últimos vestigios de su inspiración genuina.

BEATO ANGELICO - *Un particular del Juicio Final* (Fig. 10)



VERNON HOWE BAILEY: *La Nueva Pinacoteca* (Acuarela)

LOS PAPAS EN TORNO AL SEPULCRO DEL APOSTOL S. PABLO

El Año Jubilar de la Redención Humana continúa desarrollándose en medio de un entusiasmo universal, con imponentes manifestaciones de fe, y con solemnidad y veneración, cada día mayores, a causa de las funciones extraordinarias que le acompañan.

Está todavía fresco el recuerdo de las Beatificaciones, de la Canonización en la Basílica Vaticana, de la procesión Eucarística en la Plaza de S. Pedro; y he aquí

tiense a renovar el rito sagrado sobre la tumba del Apóstol de las Gentes.

Esta segunda estación litúrgica constituyó una costumbre que se vino ob-



La inscripción constantiniana en la tumba del Apóstol

que viene a dar nuevo brillo a tales festividades del Año Jubilar la presencia del Padre Santo en la Capilla Papal, que celebró, poco ha, en la Basílica Ostiense.

Desde el 30 de junio del 1869, cuando Pío IX visitó, por última vez, la tumba del Apóstol, las amplias naves de la Basílica no habían vuelto a contemplar una solemne ceremonia papal. Después de tantos lustros, Pío XI, el 30 de junio de 1933, nuevamente pisa los umbrales de la Basílica Paulina.

Los Principes de los Apóstoles están íntimamente unidos entre sí: Roma, santificada con su predicación y con su martirio, conserva sus cuerpos venerandos; y la sagrada liturgia, cuando celebra la festividad de S. Pedro, recuerda también a S. Pablo; y viceversa. La fecha del 29 de junio está toda ella dedicada a conmemorar su glorioso triunfo. Con todo, en la moderna liturgia, la figura dominante de este día es la de Pedro, «*Janitor coeli*»; en cambio, se consagra todo el día 30 a cantar las glorias de S. Pablo, «*Doctor orbis*». No se hacía así en la antigüedad. Prudencio, en el himno XII de sus «*Corone*» nos advierte que el Papa, el 29 de junio, después de celebrar la primera Misa en la Basílica Vaticana, pasadas las vigili-

nas, se dirigía, inmediatamente, hacia la Vía Os-

servando hasta el siglo VII. En esta época, teniendo en cuenta las dificultades de la segunda Misa, a causa del calor y de la distancia, la fiesta de San Pablo se trasladó al día siguiente, rompiendo así la tradición del «*dies bifestus*» de Prudencio y formando dos festividades distintas.

En un himno, atribuido a S. Ambrosio, se hace también alusión a una tercera fiesta «*ad catacumbas*» en la «*Basílica Apostolorum*», situada en la Vía Appia (S. Sebastián), donde por algún tiempo permanecieron escondidos los cuerpos de los Apóstoles. De esta tercera estación «*ad catacumbas*» no se ha conser-

vado vestigio alguno en la liturgia moderna. La antigua ceremonia papal en S. Pablo nos la describe el «*Ordo Romanus*

XI» de Benito, canónico de S. Pedro y cantor: libro escrito hacia el 1143. «Por la tarde del 29 de junio el Papa, con toda su comitiva se dirigía a S. Pablo; y allí, una vez celebradas las vísperas, se sentaba a la mesa con los suyos. Lo mismo en S. Pedro que aquí, el rito de la vigilia era doble. El primer oficio comenzaba inmediatamente después de la ce-



Estatua en madera de San Pablo, del siglo trece

San Pablo (ANTONIAZZO ROMANO, siglo XV)



La antigua serie iconográfica de los Papas existente en S. Pablo — En el medallón semidestruido: S. Pedro (que pontificó 25 años, 2 meses y 27 días). A la izquierda: S. Lino (1. a., 3 m. y 12 d.). A la derecha: San Silvestre (314-337) y San Siricio (384-398)

na. Terminado el canto de los tres salmos, los monjes de la abadía leían las tres primeras lecciones de los Hechos de los Apóstoles, en que se habla de la Conversión de S. Pablo. Las lecciones cuarta y quinta se reservaban a dos obispos; la sexta y la séptima, a dos cardenales; la octava, a un subdiácono; y la nona, al Papa. Durante el canto del cuarto responsorio, el Papa, en vez de incensar solamente el altar, abría con la llave de oro la «*fenestella confessionis*» y penetraba en el hueco que, aún hoy, se ve entre la lápida sepulcral del Apóstol y la mesa del altar.

El segundo oficio de la vigilia comenzaba hacia la aurora, y terminaba con la misa solemne que el Papa debía celebrar según todo el esplendor del rito romano: «*celeberrime*», dice el canónigo Benito, el cual también añade que las oblações depositadas por los fieles en el altar de S. Pablo servían para recompensar al clero que tomaba parte en la festividad.

El arcediano recibía las acostumbradas diez y ocho monedas, con las cuales debía él, a su vez, remunerar a los solistas por los responsorios. A cada uno de los otros cantores correspondía, «*pro beneficio solemnitatis*», una póliza de asistencia, equivalente a veinte céntimos.

Ultimo recuerdo de tanta solemnidad fué precisamente, hasta 1870, la «*cappella papale*», que, el 30 de junio, celebraba todos los años el Pontífice en la Basílica del Doctor de las Gentes.

A lo largo de las paredes interiores de la Basílica Ostiense se desarrolla la magnífica serie musiva de los retratos de los Papas.

Todos los sucesores de Pedro aparecen allí en torno a la tumba de Pablo, como para atestiguar lo estrecho de los lazos que unen entre sí a los Príncipes de los Apóstoles, fundadores de la Iglesia Romana; y también para proclamar el empeño constante de los Sumos Pontífices en honrar la memoria de Pablo y en conservar el esplendor de su glorioso templo.

Y en verdad, que los Papas han manifestado siempre especial interés en conservar la Basílica Ostiense con una magnificencia digna de tan grande Apóstol. Según la tradición, Pablo sufrió el martirio en «*Aequae Salviae*» (*Tre Fontane*); y su cuerpo fué sepultado por los cristianos en el «*Praedium Lucinae*» en la Vía Ostiense. Y junto a su tumba se levantó, muy pronto, una «*cella memoriae*», que los romanos consideraron como uno de los lugares más venerandos de la Ciudad Eterna.

Por consejo del Papa Silvestre, hizo Constantino el Grande que esta «*cella memoriae*» fuera reemplazada por una Basílica, al igual de lo que había hecho con S. Pedro en el Vaticano, y con otros lugares célebres.

El templo de Constantino, demasiado estrecho para contener la muchedumbre de fieles que a él acudían, hubo de ser derribado hacia el año 386, para ser reconstruido con gran magnificencia por los emperadores Va-



La fachada principal de la Basílica tal como era antes del incendio de julio del 1823



La espléndida Basilica Ostiense, antes del incendio del 1823

lentiniano II, Teodosio y Arcadio. De la Basílica Constantiniana se conserva la lápida sepulcral con la inscripción dedicatoria:

PAULO

APOSTOLO MART.

Dos títulos que forman la gloria de Pablo: Apóstol y Mártir.

El templo teodosiano tenía las mismas dimensiones que la actual basílica: cinco naves, las paredes revestidas de oro y mármoles, ochenta columnas que sustentaban el maravilloso techo dorado. El arquitecto del

edificio fué Ciriade, « *professor mechanicus* », como lo llama Simmaco.

En el año 390, el Papa Siricio consagró la nueva basílica. De esta dedicación se conserva el recuerdo en una columna colocada actualmente en el pórtico de la parte norte.

S. León Magno hizo erigir el espléndido arco triunfal, apoyado sobre dos enormes columnas de mármol griego adornadas con magníficos mosaicos, que aun hoy se pueden admirar. Este Papa, gran bienhechor de la Basílica Ostiense, también hizo restaurar el ánfora colo-



Así quedó la Basílica tras el incendio y la caída de la columnata



Gregorio VII que fué Abad de S. Pablo

ron la basílica los papas Simmaco, Ormisdas, Gregorio Magno, el cual le hizo donación de varias propiedades, entre otras, de la de *Acquae Salviae*, a fin de que con las rentas se mantuvieran encendidas muchas lámparas. Adriano tuvo cuidado especial en defender la basílica del saqueo de los longobardos. Asimismo la enriqueció con objetos de oro y ornamentos sagrados; y finalmente, restauró el atrio y el techo.

S. León III restauró el templo después del espantoso terremoto del 801; adornó la *confesión* con piedras preciosas; le donó objetos riquísimos y numerosos; y rehizo sobre el altar un cimborrio de plata, que, robado más tarde por los sarracenos, fué sustituido con otro, regalado por la magnificencia de León IV.

Por consejo de este Papa, también Carlomagno ofreció ricos dones a la basílica: entre otros, una mesa de plata para el altar papal.

cada en el atrio, adornándola con una hermosa inscripción; impidió que la furia de los vándalos saquease a basílica; reparó el techo destrozado por un rayo; e inició la serie cronológica de los Papas, que había de ser continuada por S. Simmaco, Nicolás III, Benedicto XIV y Pío VII. Igualmente, restaura-

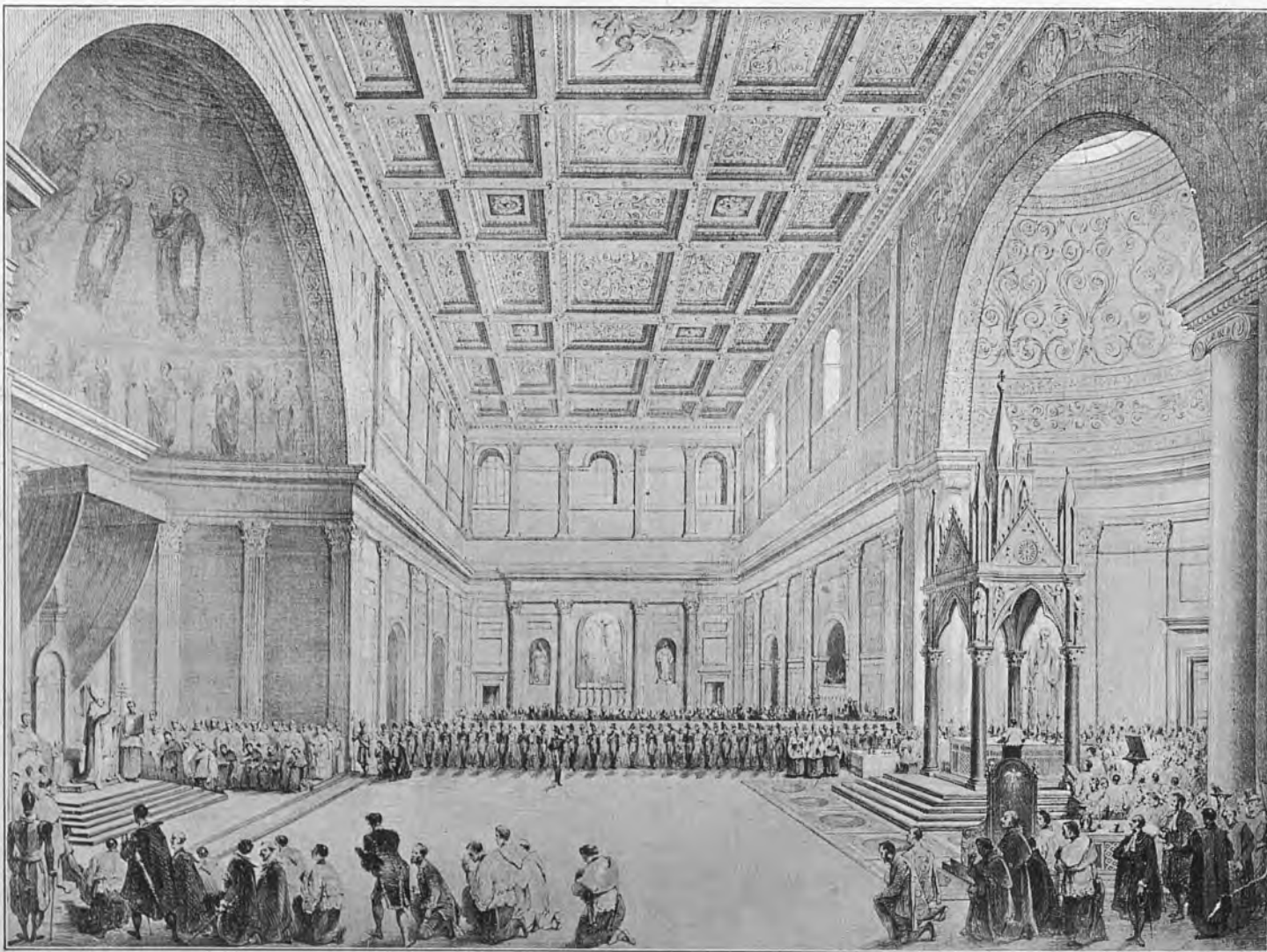
S. León IV, Benedicto III, Nicolás I y Esteban VI hicieron también obras de reparación. Juan VIII, acaso para protegerla contra sarracenos y saqueadores, construyó en torno a la basílica una población llamada *Giovanopolis*. Durante el pontificado de Alejandro II se labró en Constantinopla la puerta de bronce. Le obra fué fruto de las gestiones del abad de S. Pablo Ildebrando; y los gastos corrieron a cuenta del caballero de Amalfi, Pantaleon Comite. Esta notable puerta quedó destrozada por el incendio de 1823. Actualmente se conserva en la pinacoteca de la Basílica; y ha sido reemplazada por una nueva obra de A. Maraini (1930).

Gregorio VIII, siendo abad de S. Pablo, trabajó con todas sus fuerzas para que la basílica y el monasterio adquiriesen todo el antiguo esplendor.

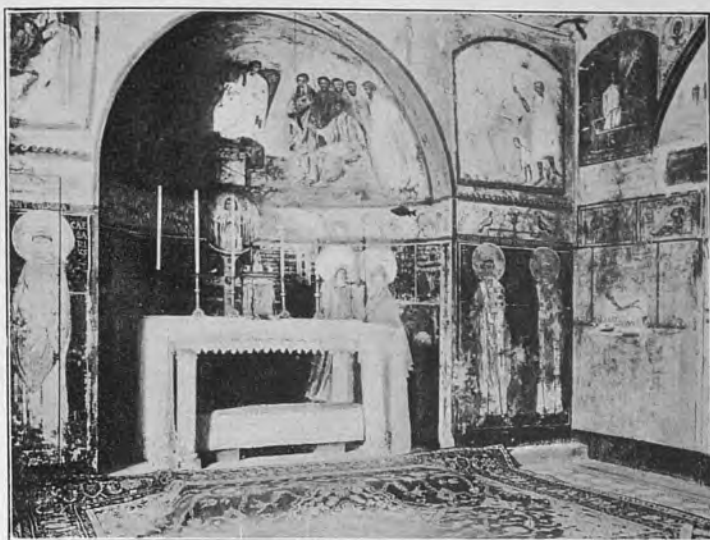
A Honorio III pertenece la gloria del gran mosaico del ábside, labor ejecutada por artistas venecianos; y a Juan XXII, la de la fachada, debida al genio de Cavallini. En esta época de renacimiento artístico, por iniciativa del abad Bartolomé, levanta Arnolfo de Cambio, sobre la tumba del Apóstol, el maravilloso baldaquino; y, bajo el gobierno de los abades Pizzo de Capua (Car-



Pío XI en la serie de los Papas



El 5 octubre 1840, Gregorio XVI consagró solemnemente el altar de la Confesión en la Basílica Ostiense



Abadía de San Pablo - Capilla del Noviciado



Una de la salas de la Biblioteca, en la Abadía

denal más tarde) y Juan de Ardea, construye Vassalletto el claustro cosmatesco.

La obra de los Papas en torno a la tumba del Apóstol continuó sin interrupción hasta la época que precedió al incendio: Benedicto XIII hizo renovar el pórtico delante de la fachada, y restaurar los mosaicos de Cavallini. Pío VII, que había sido monje de S. Pablo, no se olvidó de nuestra basílica en su pontificado tan lleno de penalidades. Antes bien, la visitó con mucha frecuencia, le concedió subsidios para determinadas restauraciones, y le ofreció ricos presentes, entre otros, un cáliz de oro y el relicario que debía guardar las cadenas de S. Pablo. Una lápida recuerda todavía en el monasterio la celda habitada por el Papa antes de su elección.

Cuando en la noche del 15 al 16 de julio de 1823, un

terrible incendio, originado en el desván, a causa de la imprudencia de algunos trabajadores, se desarrolló con furia increíble y destruyó la basílica en pocas horas, Pío VII encontrábase enfermo. Se tuvo cuidado de no comunicar al Papa la noticia de la tremenda catástrofe. Con todo, en el delirio de la calentura se le oyó exclamar: « ¡S. Pablo! ¡S. Pablo! ».

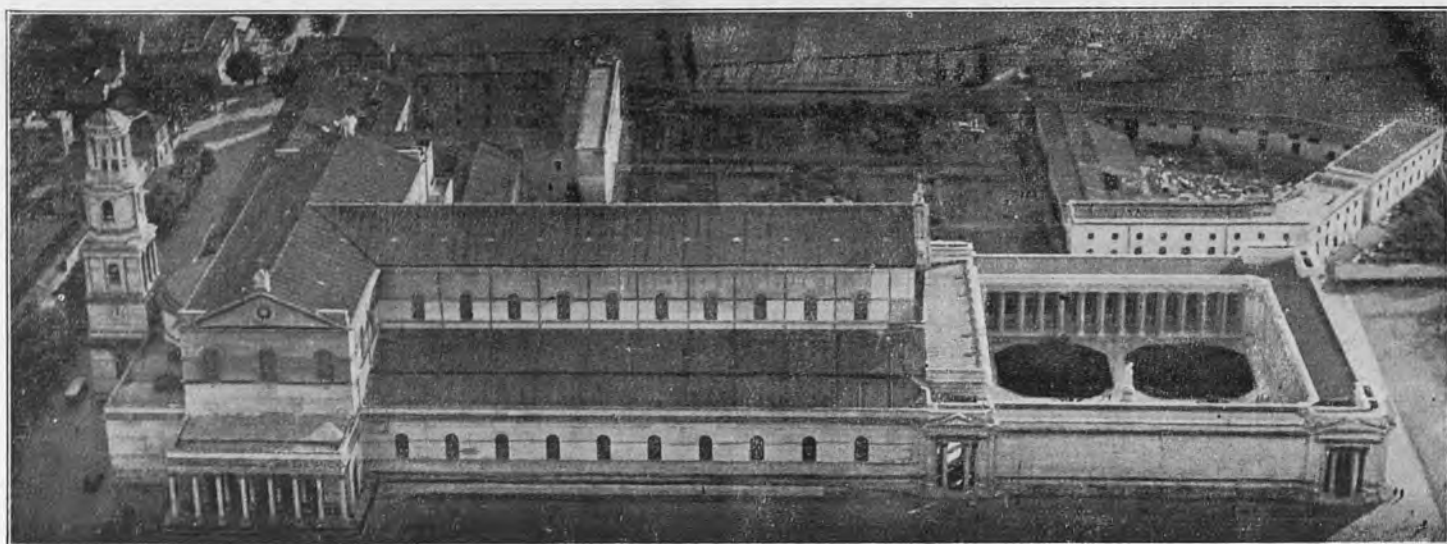
León XII, que sucedió a Pío VII, el 28 de septiembre de 1823, puso todo su empeño en una diligente reconstrucción del templo. El 26 de octubre, se dirigió personalmente a S. Pablo para observar los primeros y más urgentes trabajos de restauración y para examinar la posibilidad de una completa renovación del edificio. El 25 de enero de 1825, publicaba la célebre encíclica *Ad plurimas easque gravissimas*, en la cual invitaba a todos



La vieja puerta de bronce que se conserva en la Basílica



El altar Papal reservado para los Pontífices sobre la tumba del Apóstol, en la Basílica



La Basilica de S. Pablo, el Monasterio y sus anejos vistos desde un aeroplano

a cooperar a la reedificación de S. Pablo «con el fin de que surgiese, de entre las ruinas de la antigua, una nueva basílica, que por su grandeza y esplendor fuese digna del nombre y de las cenizas del Doctor de las Gentes».

El resultado de este llamamiento fué verdaderamente extraordinario. Aun los no católicos concurren con sus limosnas a la reconstrucción del nuevo templo, conmovidos ante la magnitud del desastre que había cabido a uno de los más venerandos monumentos de la antigüedad, y ante la pérdida de un tan inmenso patrimonio artístico. Las ofertas hechas con este motivo excedieron las más halagueñas esperanzas.

El 26 de marzo de 1825, León XII instituyó una Comisión especial para el nuevo S. Pablo, compuesta de varios cardenales y prelados, y presidida, al principio, por el cardenal, Julio María de la Somaglia.

Como director de los trabajos y arquitecto jefe fué nombrado Pascual Belli. Y, muerto éste en 1833, se encomendó la dirección al arquitecto Luis Poletti, quien, durante toda su vida, trabajó sin descanso por el nuevo S. Pablo.

León XII visitó varias veces las obras; pero murió el 10 de febrero, sin haber podido ver más que los principios. Con igual entusiasmo prosiguió la empresa su sucesor Pío VIII, si bien fué muy poco lo que pudo hacer, pues falleció a los 20 meses de pontificado. Durante su gobierno, se erigieron las dos columnas del gigantesco arco triunfal.

Gregorio XIV, desde su elección (febrero de 1831) hasta su muerte (1 de junio de 1846) no dejó de ocuparse un solo día de la reconstrucción de la basílica.

Gracias a sus incesantes esfuerzos, a los de la Comisión, a los de los arquitectos y a los de los monjes. 17 años después del incendio se podía ya dedicar al culto la nave transversal. En la mañana del 4 de octubre de 1840, la bendijo solemnemente el Rev. mo P. Abad de S. Pablo, D. G. Francisco Zelli Jacobuzzi. Al día siguiente, consagraba el Sumo Pontífice el altar papal, en el que después celebró él mismo la santa misa. Tomaron parte en la función todos los Cardenales que se hallaban en Roma, el Cuerpo Diplomático, los prelados y la nobleza romana.

Pío IX continuó resueltamente la obra de sus predecesores. Elegido el 17 de junio de 1846, el día 30 del mismo mes tomaba parte en la tradicional Capilla Papal, asistiendo a las solemnes ceremonias pontificales. El Papa, después de la función visitó los trabajos, se manifestó muy complacido de la forma de casetones dada al techo; alabó el nuevo ábside; subió al monasterio donde se entretuvo amablemente con todos los presentes.

Pero el día de júbilo supremo fué cuando, en 1854, consagró de nuevo toda la basílica, cuya reedificación

estaba ya casi completamente terminada en aquel entonces.

El Padre Santo, deseoso de dar a la ceremonia, ya de por sí tan solemne y sugestiva, la mayor grandiosidad posible, se aprovechó de la extraordinaria afluencia de cardenales, arzobispos y obispos, reunidos en Roma con motivo de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

Y por eso señaló para el 10 de diciembre la consagración de la basílica.

Su Santidad llegó a las ocho y cuarto en punto, siendo recibido con todos los honores a la puerta de la sacristía; atravesó después toda la basílica, y se dirigió a la capilla de las Reliquias, construida en el cuadripórtico, donde se dió comienzo a la larga ceremonia, en la que el Papa fué asistido por obispos y cardenales. Hechas las aspersiones de ritual, el Santo Padre, que había entrado en la basílica acompañado del canto de himnos y salmos, trazó sobre el pavimento los alfabetos griego y latino; consagró después el altar de la Conversión de S. Pablo; a continuación, las cruces; por último, asistía a la misa de la Dedicación, celebrada por el cardenal Sixto Riario Sforza, Arzobispo de Nápoles. Al terminar, el Padre Santo dió la bendición solemne desde el altar papal.

El 30 de junio y el 10 de diciembre del año siguiente, Pío IX honró nuevamente el templo del Apóstol con una visita solemne, a la que después se siguieron otras muchas.

Digna de un recuerdo especial es la del 30 de junio de 1867: fecha en que se celebraba el XVIII centenario de los Apóstoles Pedro y Pablo. Con esta ocasión, la Basílica fué maravillosamente adornada por el arzobispo Poletti. Se habían colocado en las naves 300 arañas y 9000 candelas. En el ábside destacaba un magnífico trono. La nueva Basílica, resucitada no hacía mucho de las cenizas, presentaba un aspecto fantástico, con sus brillantes mármoles que reflejaban el bosque de columnas y los mosaicos iluminados por aquel mar de luces.

El 30 de junio de 1869 señala el término de las visitas de Pío IX a S. Pablo. Desde esa fecha, la Basílica Ostiense no ha vuelto a acoger dentro de sus muros al Sucesor de S. Pedro, al Vicario de Jesucristo. De Pío IX conserva la basílica un precioso terno encarnado y un delicadísimo atril, adornado de madreperlas y de marfil.

Y ahora Pío XI, que felizmente gobierna la Iglesia, después de la venturosa conclusión del Tratado de Letrán, ha vuelto a la Basílica Ostiense a orar ante la tumba del Apóstol, haciendo así más solemne la festividad del 30 de junio y renovando una costumbre fielmente observada por su predecesores.

P. Ippolito Boccolini O. S. B.

LAS MISIONES EN EL DERECHO PUBLICO INTERNACIONAL

El creciente desarrollo de la Acción Misionera, que en el Pontificado de S. S. Pio XI ha alcanzado vasta amplitud y resonancia siempre nueva y eficaz en la conciencia pública, viene a plantear de manera sino nueva por lo menos más evidente e imponente, algunos problemas, que si siempre existieron, hoy más que nunca exigen una regulación jurídica segura y precisa, y aun universal. Dicha regulación no puede considerarse en adelante, por múltiples razones, como un capítulo, bien que el más importante del Derecho Colonial.

La posición jurídica, por lo tanto indirectamente muchas veces también política, de las Misiones respecto al Derecho público interno vigente en los territorios respectivos no agota ciertamente el problema. Debe primeramente resolverse en el terreno del Derecho público general, para después transferirlo al del Derecho público internacional. Y para simplificar el punto central del problema bastará considerarlo en aquellos Estados que están en formación, en aquellos otros que han de surgir de la cesación sucesiva de los Mandatos, y en China que es la nación que ofrece más variedad.

Para ello, todo lo que se ha practicado hasta ahora, aun cuando presente los caracteres de suficiencia necesarios a los fines inmediatos que habían de realizarse, debe elevarse a una posición sistemática concedida y reconocida a la Acción Misionera dentro del cuadro del Derecho público general primero y del Derecho público internacional después.

No es esta una exigencia de método solo, o una necesidad de elaboración del material adquirido hasta ahora, sino una necesidad fundamental; porque una cosa es conceder y consentir que las Misiones ejerciten sus diversas formas de apostolado y su influencia en las distintas regiones que hay que civilizar, y otra reconocer un «Derecho misionero» o sea un «Derecho de las Misiones».

Problema por consiguiente, que si es teórico en su enunciación, es también rico en consecuencias prácticas y aplicaciones concretas. En efecto, atañe desde el punto de vista de las leyes civiles a toda la función misionera (que tiene su norma jurídica y su jerarquía dentro del ámbito del Derecho canónico) comenzando por la personalidad de la Misión, para llegar a la persona del misionero, y por lo tanto a los derechos que pueden competir a las nue-

vas cristiandades en una sociedad indígena respecto de la cual estas representan un notable progreso civil y cultural además del espiritual y ético.

No se trata en este breve artículo de demostrar una tesis, sino solamente presentar un enunciado que no sea sumario y esquemático, para hacer ver la especialísima importancia y los puntos de unión que deben establecerse entre el Derecho canónico y el Derecho público interno de los distintos territorios y eventualmente el derecho eclesiástico en ellos vigente, pero sobre todo — importa destacarlo — con el Derecho público internacional.

Armonía necesaria, ciertamente, pero tal que no altere la figura eclesiástica, ética y jurídica de la Misión, y que en todo caso debe asegurar y respetar aquellos caracteres de generalidad y universalidad que corresponden

a las Misiones, por los cuales estas justamente y merecidamente se consideran dentro del cuadro del Derecho público general.

Y es bello, interesante y sugestivo a la vez, hacer constar como ya desde la primera formación sistemática y científica del Derecho público por obra de los Doctores escolásticos tiene en él un puesto principal y escogido el «Derecho misionero».

Desde el siglo XVI este problema fué afrontado en Salamanca en las famosas «Relecciones» del P. Francisco Vitoria, dominico; este doctor, al cual pertenece en realidad y sin duda alguna el mérito de haber fundado la ciencia del Derecho internacional, estudiando el grave problema de los indios americanos en relación

con las pretensiones y métodos de la colonización española puso al mismo tiempo las bases de lo que bien puede llamarse «Derecho misionero». Más aún, debe recordarse que al hacer un severo y riguroso examen de los títulos invocados por los «conquistadores» y al rechazarlos en su mayoría, solo admite como títulos legítimos el derecho de predicar la verdad evangélica y de ejercer el comercio pacíficamente.

Y puesto que Vitoria en su fuerte, apremiante, lúcida y además elegante demostración construye su doctrina sobre bases fundadas en el Derecho natural (mérito insigne de aquellos doctores), síguese que aquellas demostraciones no envejecen, sino son válidas



Tumbas de cristianos deportados en Kagoshima durante la persecución de hace 80 años. La Cruz aparece grabada en las piedras. En el gran túmulo yacen reunidos los restos de unos 50 mártires muertos por la Fe en Japón en aquella persecución



Los Dispensarios de las Misiones Católicas gozan de gran prestigio en todas partes. He aquí uno en la Misión de Nanking en China mientras se aguarda su apertura



Una visita a la leprosería de Gotemba (Tokio). De izquierda a derecha: el R. P. X. Iwashita, Director de la leprosería desde el 1930; el Dr. Wade jefe de la leprosería de Filipinas, el secretario Sr. Kusuunki y la señorita K. Hon que desde hace 14 años asiste a los infelices enfermos del terrible morbo

para siempre y por tanto para hoy. Solo se trata de adaptar su aplicación a las condiciones modernas y a las nuevas exigencias, para hacerlas concordar con todos los elementos de derecho convencional que se han venido acumulando. Por eso no solamente se pueden poner en claro las lagunas que hay que colmar, sino asimismo las rectificaciones que hay que hacer, las posiciones que hay que superar, las integraciones que hay que realizar.

Podemos, pues, hablar de un «Derecho misionero». No se trata de crear una «especialidad» más entre otras muchas, que tienen una razón de ser y una explicación práctica y profesional; se trata por el contrario de una rama de las disciplinas públicas que tiene caracteres, materia y criterios propios y especiales, y que, por el creciente desarrollo de la Acción misional, requiere hoy más que antes estudios e investigaciones realizados con métodos apropiados y sobre la base de criterios bien establecidos. Hoy ya no se puede hablar de una forma de protectorado o de protección que ciertos Estados pretendían sobre algunas misiones, al modo como se debe contar con los estados de hecho y las situaciones políticas locales; siendo el misionero ciudadano de un Estado, no por eso se debe confundir su nacionalidad con la naturaleza de la Misión, que debe considerarse, aun en el ámbito del territorio sobre que opera, como una entidad que no está inmediata y estrechamente ligada con la nacionalidad de los misioneros que la componen. Se debe, bajo este aspecto, pensar en Misiones compuestas por personal que pertenece a nacionalidades diversas, de la misma manera que deben tenerse en cuenta aquellas naciones que no tienen colonias, pero que, en cambio, proporcionan muy fuertes contingentes de personal, destacado en los diversos países de Misiones.

Por lo tanto es necesario construir una teoría de la personalidad jurídica de la Misión (en el Derecho canónico la cuestión se resuelve dentro del gran cuadro de la jerarquía y de la discipli-

na), que si vive en la legislación más o menos completa y perfecta de una región, no puede ciertamente confundirse con una compañía comercial o con una empresa de trabajos, o de bonificaciones o de plantaciones.

La naturaleza y los fines mismos de la Misión le dan una figura particularísima, que debe asimismo formarse jurídicamente. Para quien no tiene prejuicios hostiles, no debe haber dificultad alguna en un hecho que gracias a la ordenación jerárquica (por no citar otras razones) presenta caracteres y aspectos en las Misiones católicas además de una importancia que no tienen ni pueden tener las demás misiones; y así todo el problema en sus variadísimas incidencias con el derecho indígena y con las legislaciones de los países civilizados que tienen colonias o administran territorios, viene a señalar la vasta materia que forma el contenido del «Derecho misionero», como parte del Derecho público, y que debe servir para elaborar un «Estatuto de las Misiones» de valor internacional. No puede, pues, esta materia seguir constituyendo un pequeño capítulo del derecho administrativo colonial o metropolitano.

Enfocar una cuestión como esta de un «Derecho misionero» o «Derecho de las Misiones» no significa resolverla; sino solamente aducir algunos principios racionales y de orden público que puedan servir para conducir a una necesaria armonía dos esferas jurídicas: la que está regulada por el Derecho de la Iglesia, y la que pertenece al derecho de los Estados; en esta última, las diversidades actuales pudieran y aun debieran reducirse a una unidad media, que hiciera más fácil y seguro su acuerdo con el Derecho de la Iglesia, supremo interés posible de realizar.

La idea precede al hecho, y por consiguiente no se trata de proponer un sistema o estudiar esquemas o proyectos de acuerdos o de sistemaciones; se trata de comenzar en el terreno del Derecho objetivo y racional, Derecho puro, que no suscita desconfianzas o resistencias, Derecho racional, aceptado por todos, para llegar



Los dispensarios ambulantes han sido implantados por las Misiones en muchas de las zonas de su actividad, como este de la Unión Windhoek, en Africa



El contributo aportado por la Misiones a la instrucción de los pueblos entre cuales realizan su obra evangelizadora debería ser bien estudiado para demostrar el alcance de tan civilizadora tarea. Véase una escuela católica para huérfanos en Nankín



En Maryabad, (Estado de Lahore, India) hay ya un noviciado de Hermanas Franciscanas para las indígenas en el cual se confunden en su común vocación jóvenes pertenecientes a castas diferentes



Un seminario para jóvenes indígenas, futuros apóstoles de la evangelización en Fianarat Soa, Madagascar. Durante una lección de música y canto

a establecer las bases generales y comunes sobre las que se construya el «Derecho misionero» de valor en gran parte público, y mejor, como rama no secundaria del Derecho público general; de ella podrían derivarse mejor y más seguramente las aplicaciones concretas y las sistemaciones generales.

Construida la doctrina de un «Derecho de las Misiones» con carácter público, sus derivaciones serían aplicaciones ventajosas tanto para las «Misiones» cuanto para los indígenas convertidos y educados en ellas.

Hoy el problema de las minorías étnicas, religiosas y culturales viene precisándose en términos jurídicos; aun respecto a él, encontramos en la historia que la primera palabra y la más autorizada salió de la Iglesia. No es audacia contemplar la posibilidad no remota de la formación jurídica de núcleos cristianos, desarrollados y habitantes en torno a las Misiones, que puedan gozar de todos los derechos de una minoría religiosa y cultural, que estuviera defendida y tutelada frente a la masa de infieles y aun respecto a los poderes locales de hecho.

Todavía pudiera alargarse la visual de este panorama seductor y admirable; pero en materias de máxima concreción, como son las jurídicas, basta haber indicado el punto de apoyo y el de partida, para tener una idea suficiente del amplísimo radio de acción al cual puede extenderse un «Derecho de las Misiones», y de su extensión sucesiva y continua; esta última determinada por el desarrollo de la acción evangelizadora, por la multiplicación y aumento de los núcleos cristianos, y por la formación de cristiandades complejas en el seno de diversas poblaciones y territorios.

La propaganda misional es hoy vivísima y férvida; en ella junto a la formación complexiva y general de una «conciencia misional», no parece imposible ni inoportuno señalar una élite para la formación de una «conciencia jurídica» del problema misional; su base son los derechos de civilización cuya institución se encuentra en el mandato más santo y más solemne: «Ite et docete».

La formación de una conciencia jurídica misional serviría en los diversos países para los fines más nobles, aun aquellos de alta cultura; toda la propaganda misional tomaría de este modo un aspecto no menos científico, que abrazara desde las investigaciones etnológicas, (según el deseo del Santo Padre han de hacerse en los «archivos de la humanidad») hasta los estudios e investigaciones acerca de un «Derecho público de las Misiones».

Y esta conciencia jurídica misional, serviría para crear un valor moral dominante; el cual podría ejercitar un gran influjo sobre los poderes públicos de los países que están en territorios en los que se realiza la obra redentora de evangelización.

V. Mangano



MUNDO CATOLICO

Las manifestaciones de los católicos de España contra la ley de Congregaciones y Confesiones



Representación de abogados de Madrid en visita de homenaje al Nuncio Apostólico

Continúan en España las protestas de los católicos contra la Ley de Congregaciones. Sobre la mesa del Presidente de la República amontónanse, diariamente,

numerosas peticiones, con millares de firmas en defensa de las Ordenes Religiosas y llegan también sin interrupción las protestas a las autoridades civiles y

religiosas. Tan pronto como fué conocida en Madrid la Encíclica *Dilectissima nobis* que el Papa — refiriéndose a la injusta situación creada a la Iglesia en España — dirigía a los católicos, numerosas personas de todos los sectores sociales acudieron al Palacio de la Nunciatura para testimoniar su adhesión al Pontífice por el acto de paternal solicitud que para los católicos españoles supone la Encíclica. Fué tanta la afluencia de público, que el Nuncio, en la imposibilidad de recibir a todos, ordenó que se colocasen pliegos de papel en la entrada de la Nunciatura que bien pronto se vieron llenos de firmas. Calcúlase que pasarían de seis mil los que acudieron a manifestar su adhesión al Santo Padre.

Los católicos españoles se dan perfecta cuenta de las tristes y dolorosas consecuencias de tan injusta ley que, después de un pasado de gloria y abnegación, arrebató a las Ordenes religiosas la enseñanza y educación de la juventud y la beneficencia y asistencia a los desamparados.

Una delegación del Colegio de Abogados de Madrid háse entrevistado con el Nuncio, Monseñor Tedeschini, para hacer presente su protesta contra el sectarismo oficial del Gobierno y expresarle su profunda gratitud hacia el Pontífice que, tan cariñosamente, defiende la causa de los católicos españoles en su Encíclica.

Un retrato del Card. Pacelli

Recientemente ha sido expuesto en Lausana un retrato del Cardenal Pacelli, Secretario de Estado de Su Santidad, debido al pintor Marcelo Brazzola, que al mismo tiempo es Doctor en Derecho y autor de la tesis premiada «¿La Ciudad del Vaticano es un Estado?». La austeridad de los estudios jurídicos no impidieron a Brazzola dedicarse a la pintura



MARCEL BRAZZOLA: El Card. Pacelli

y destacar en ella brillantemente dando una prueba más de sus grandes méritos en el retrato al pastel del Eminentísimo Cardenal, obra muy alabada por cuantos han tenido ocasión de contemplarla.

El cumpleaños del Papa celebrado en la Nunciatura de Portugal

En la Nunciatura Apostólica de Portugal celébrase anualmente, con carácter oficial, la fiesta del natalicio de Su Santidad. Este año fué retrasada por la enfermedad del General Carmona. Ya restablecido, acudió a la Nunciatura,

donde tuvo lugar la recepción anual, a la que asistieron con el Presidente de la República, el Jefe del Gobierno y todo el Cuerpo Diplomático. El Nuncio, acompañado del personal de la Nunciatura, hizo los honores a los invitados.



El Presidente, los miembros del Gobierno y el Cuerpo diplomático reunidos en la Nunciatura con motivo de la fiesta del Papa

Solemne recibimiento al Cardenal Villeneuve en el Canadá a su regreso de Roma

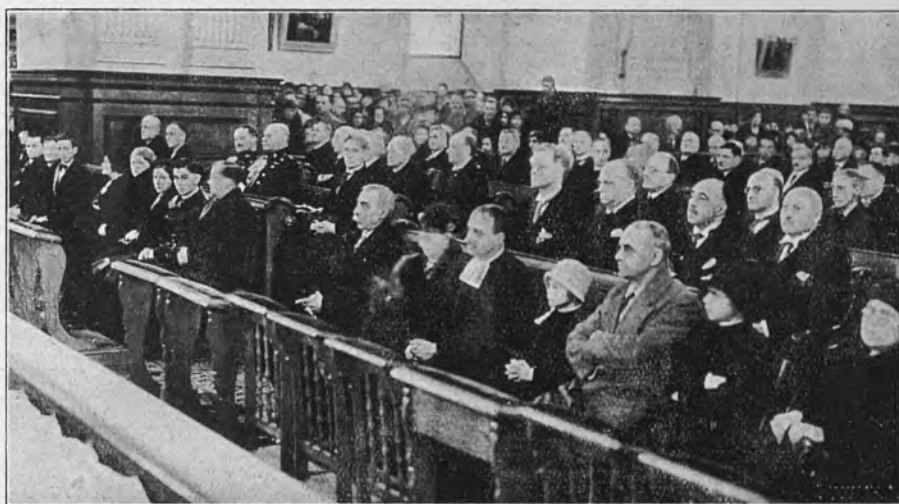
*Discurso-homenaje del Auxiliar*

El Cardenal Villeneuve, Primado de la Iglesia Canadiense, Arzobispo de Quebec ha sido recibido triunfalmente en esta ciudad a su regreso de Roma donde ha recibido la Sagrada Púrpura. Las personalidades de mayor relieve social y una multitud de más de 50 mil personas esperaban en la estación la llegada del Pur-

*El cortejo que acompañó al Cardenal desde la estación hasta el Arzobispado*

purado. Formóse un cortejo que desfiló por las principales calles entre un público numerosísimo que aplaudía al Cardenal a su paso. Pocos días después de su llegada celebró un solemne pontifical en la Catedral. El Excelentísimo Monseñor Andomaro Plante, Obispo titular de Do-

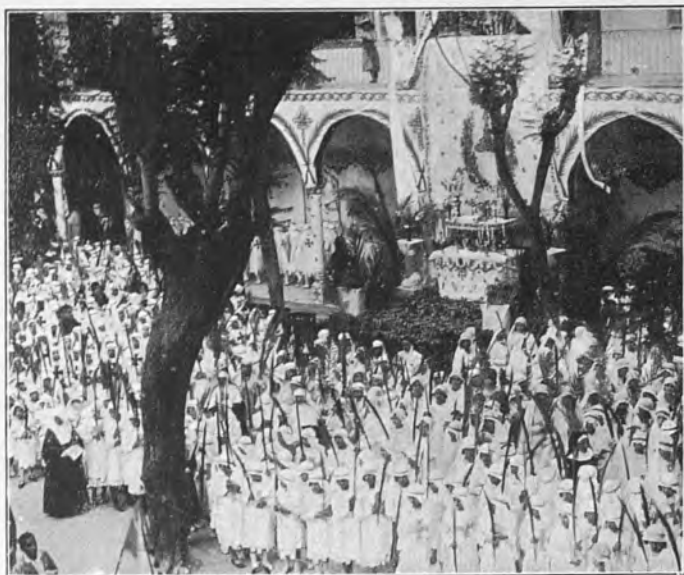
bers y Auxiliar del Cardenal, saludó en un brillante discurso, al E.mo Purpurado que asistía al acto sentado en su trono y rodeado de las autoridades civiles y religiosas entre las que ocupaban lugar preferente los padres de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo.

*La familia del Purpurado y el Gobierno en la ceremonia de recepción**La larga fila de los coches del cortejo*

Santuario junto al Jordán en el sitio del Bautismo de Jesús

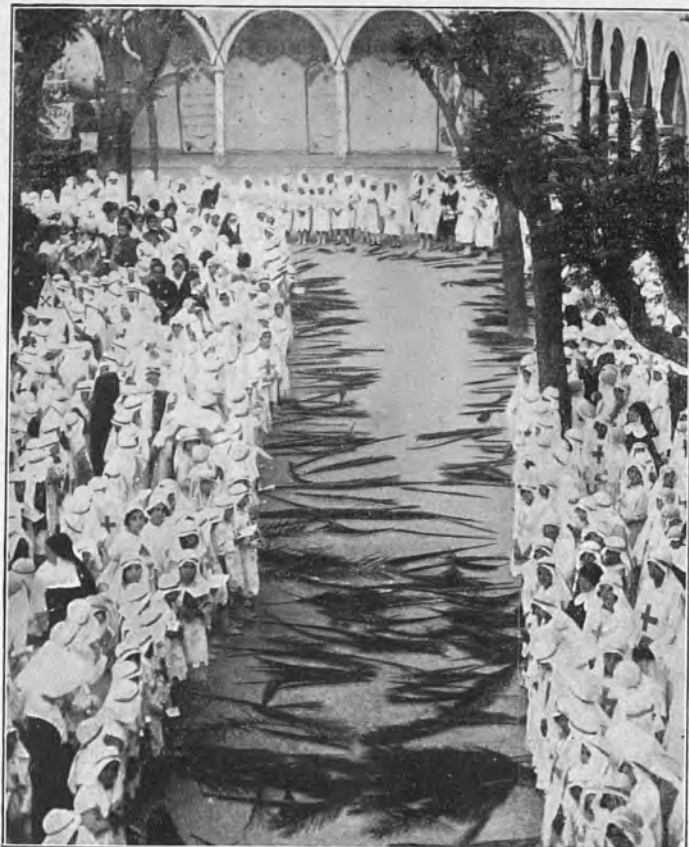
*Los padres de la Custodia Franciscana después de la consagración del Santuario*

El centenario de la Redención conmemorado en Beirut con una fiesta eucarística

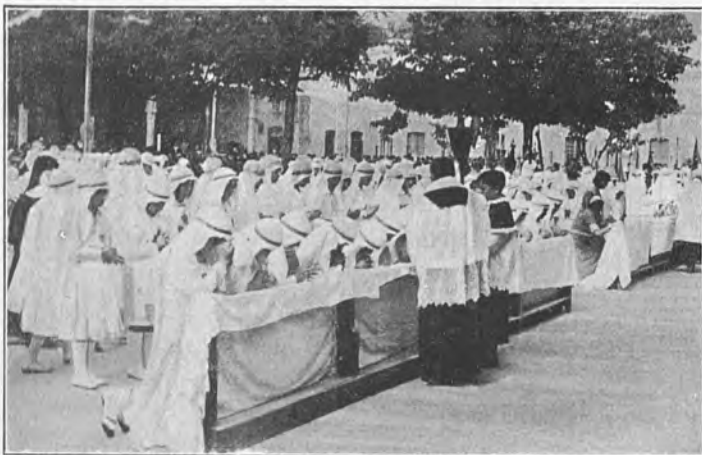


Preparadas para la grandiosa procesión

Conmemorando el decimonono Centenario de la Redención háse celebrado en Beirut una gran fiesta Eucarística, ceremonia altamente consoladora pues unió espiritualmente todo el Rito Católico, al clero y al pueblo con la Cabeza visible de la Iglesia, Su Santidad Pío XI. En la solemne procesión tomaron parte, además de las Ordenes religiosas, del clero y de una multitud de fieles, cinco Obispos de diversos ritos orientales que rodeaban a Monseñor Giannini, Delegado Apostólico. Durante todo el recorrido de la imponente procesión, reinó el mayor entusiasmo entre los fieles



Las palmas echadas al paso del SS. Sacramento



Solemne momento de la Sagrada Comunión



Los cinco Obispos de rito oriental

Una peregrinación inglesa a Glastonbury, al lugar del suplicio del Abad Whitting



El P. Auslem-Rutherford hablando en la ceremonia conmemorativa en «Tor Hill»

El recuerdo de las innumerables legiones de mártires que dieron su vida por la fe, durante la terrible persecución reformadora en Inglaterra, está siempre vivo en los católicos de la Gran Bretaña. Frecuentemente, celébranse ceremonias conmemorativas en honor de aquellos soldados de Cristo que dieron su vida por la Iglesia.

Centenares de peregrinos procedentes de todas partes de Inglaterra se reunieron en «Tor Hill» para celebrar una ceremonia expiatoria en el mismo lugar donde el Abate Whitting fué ahorcado y despedazado después en la época de la reforma. Muchos sacerdotes, presididos por los Obispos de Clifton y Bristol, tomaron parte en la manifestación conmemorativa del catolicismo inglés, que terminó con una nutrida procesión eucarística al lugar del suplicio.

Las ceremonias de celebración del « Corpus Christi » en las grandes ciudades



En París: la procesión saliendo de la Iglesia de la Magdalena



En Berlín: la procesión por las calles de la ciudad



En Viena: la Bendición eucarística, al aire libre

Bendición del mar en las costas de Blakenburgh (Inglaterra)



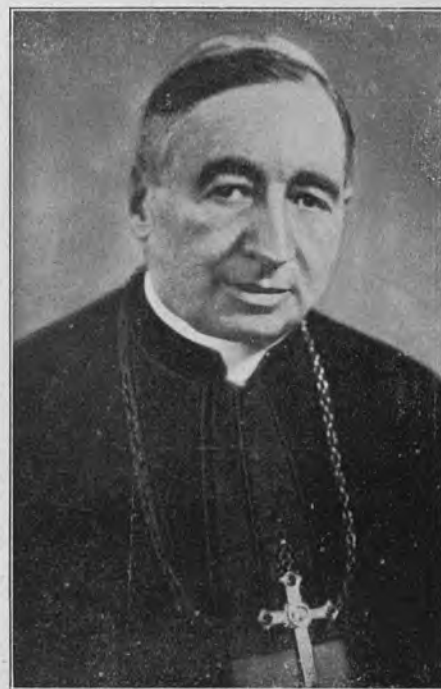
La inmensa muchedumbre en procesión a lo largo de la playa

La ceremonia de la solemne bendición del mar que tiene lugar, anualmente, en diversos puntos de la costa inglesa, por su enorme interés, atrae siempre a un numeroso público, tan ligado a la vida marina de la que dependen sus actividades y la prosperidad de numerosas familias y aun de pueblos enteros.

Pero la Iglesia no solamente participa a la vida del mar con estas ceremonias, meramente litúrgicas, sino que cuenta además con ejemplares instituciones dedicadas con eficiente practicidad a la existencia social y espiritual de cuantos se dedican a la durísima y dramática vida del mar.

Mons. Walsh, Obispo de Syene

Monseñor Walsh, fundador de las Misiones Extranjeras de Maryknoll, nombrado Obispo de Syene, fué consagrado por el Cardenal Fumasoni-Biondi, en la Capilla del Colegio Urbano Propaganda.



El fundador de las Misiones de Maryknoll

La Coronación Vaticana de la insigne Virgen de Varallo



El Obispo de Novara Mons. Castelli impone la corona a la venerada imagen

El Jubileo Sacerdotal de Mons. E. Trenta, Obispo de Viterbo



S. E. da la bendición papal al pueblo

El Cardenal Lafontaine en las fiestas de Sarzana en honor de las SS. Reliquias de la Redención



El recibimiento de S. Em. al llegar a la estación

En Sarzana hánse celebrado solemnes fiestas en honor de las insignes reliquias de la Preciosísima Sangre de la Santa Espina y del Santo Madero de la Cruz por iniciativa del Obispo, Monseñor Giovanni

Costantini, con ocasión del Año Santo. El Cardenal Lafontaine, Patriarca de Venecia, dignóse presidir las fiestas a las que acudieron numerosos fieles de las provincias limítrofes.

Imagen de la Dolorosa bendecida por el Papa para los E. U.



La escultura de Casioli y Franceschi

El Santo Padre ha bendecido la gran estatua de bronce de la Dolorosa, destinada al Santuario Nacional de la Virgen de los Dolores que los Siervos de Maria están erigiendo en Portland, Oregon (Estados Unidos) Asistieron a la ceremonia el Vicario General y el Procurados General de la Orden de los Siervos de Maria. La estatua mide dos metros y medio de altura.



La catedral iluminada

Viernes 23 de Junio

EL Papa recibe al Cardenal Pedro Segura y Saenz; a su Excelencia Ladislao Skrzynski, Embajador extraordinario y Plenipotenciario de Polonia.

** Con el afecto y cariño que reflejaba el infinito amor del Divino Maestro ante todos los sufrimientos humanos, el Papa acoge en Su casa un numeroso grupo de alumnos de ambos sexos del Real Instituto de Sordomudos de Roma. Tiene para ellos un gesto de infinita ternura al otorgarles la Bendición que despierta en los desventurados toda la emotividad de las paternales palabras ininteligibles en su desgracia.

También recibe Su Santidad a 200 empleados de la Administración provincial de Milán, en su mayoría enfermeros; dirige a ellos con paternales palabras exhortándoles a imitar cada día más, en su piadosa obra, los ejemplos altísimos del Redentor Divino.

Sábado 24

El Santo Padre recibe en audiencia especial una peregrinación de Gibraltar la primera de aquella diócesis, presidida por el Excelentísimo Señor Obispo Ricardo Fitzgerald.

Da a besar Su anillo a 36 peregrinos de diversas partes de Inglaterra; 30 religiosas Hijas de la Caridad; 70 religiosas de la Preciosísima Sangre; 20 sacerdotes, recién ordenados, del Colegio Pío-Latino-Americano; 46 señores de Holanda, presididos por Monseñor Dicke; 60 peregrinos alemanes; 20 alumnos de las Escuelas cristianas, presididos por el Hermano Ricardo; 80 estudiantes de Upsala (Suecia); 40 romeros ingleses; 30 peregrinos de Munich y Baviera.

El mismo día, recibe Su Santidad a una peregrinación valenciana, integrada por las familias de más relieve de las provincias levantinas. Los peregrinos son presentados por el Rvdo. Don Carmelo Blay que traduce al español las paternales palabras pronunciadas por Su Santidad.

El Santo Padre desciende a la Sala de los Paramentos para bendecir la imagen de bronce de la Dolorosa destinada al Santuario Nacional de Nuestra Señora de los Dolores que los Siervos de María están erigiendo en Portland, Oregon (Estados Unidos).

La estatua, que mide dos metros y medio de altura, ha sido fundida en Florencia.

** Llega al Vaticano la triste noticia del fallecimiento del Excelentísimo Señor Jose Ballerini, Obispo de Pavia.

Domingo 25

Ha sido nombrado Obispo electo de Mindo el Reverendísimo Monseñor Antonio Giordani, Pro-Inspector general de la « Opera Nazionale Balilla ».

** El Santo Padre recibe una triple peregrinación integrada por 2000 peregrinos de los cuales, 1000 de la diócesis de Segni, 600 de la diócesis de Terracina y 400 de los Establecimientos « Galilei » de Rífredi, cerca de Florencia.

Son admitidos al beso del anillo de Su Santidad 2300 « dopolavoristi » empleados en el « Monte dei Paschi » de Siena, pertenecientes a la Central y a las sucursales de esta Entidad. Llegados al Palacio Vaticano pasan al patio de San Dámaso donde Su Santidad dirige la palabra y les otorga Su Bendición Apostólica.

Con anterioridad, el Sumo Pontífice había recibido, en la Sala de los Paramentos, a los elementos directivos de tan numerosa peregrinación entre los que figuraban el Sr Bruchi y el Alcalde de Siena que han ofrecido al Soberano Pontífice un ejemplar en oro de la medalla acuñada por la celebración del tercer centenario de la institución.



Lunes 26

Llega a Roma el primer grupo de una numerosa peregrinación de funcionarios y empleados de los Bancos provinciales Lombardos y de sus sucursales locales de Cremona, Lodi, Pavia y Codogno. Acompañan a los peregrinos el Ingeniero, Francisco Mauro, el Presidente, Luis Colombo, el Director general, Juan Goisis y algunos administradores de la importante sociedad. Su Santidad, después de dar a besar Su anillo a todos los peregrinos que iban presididos por el sacerdote Doctor Emilio Rotta, ha conversado paternalmente con ellos dándoles su Bendición.

Martes 27

El Santo Padre recibe en la Sala Ducal una peregrinación de 700 miembros del Apostolado de la Oración, de distintas regiones de Francia. Su Santidad explicó la elevada misión del Apostolado, principalmente en este Año Santo, encariéndoles la mayor diligencia en la enseñanza de las doctrinas de Cristo. Terminados los santos consejos, oídos con atención y reverencia por los peregrinos, el Santo Padre bendijo a todos ellos, después de darles a besar su anillo.

Miércoles 28

El Papa recibe en audiencia privada al Cardenal Eugenio Pacelli, Secretario de Estado; al Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Domingo Mariani, Secretario de la Administración de Bienes de la Santa Sede; al Profesor Aurelio Mistruzzi, Grabador de la Santa Sede.

Su Eminencia, el Cardenal Pacelli, ha presentado al Santo Padre los tres ejemplares en oro, plata y cobre de la medalla que, anualmente, se distribuye coincidiendo con la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

La medalla cuyo cuño es obra del Profesor Mistruzzi ostenta, por un lado, la efigie del Santo Padre con muceta y capa pluvial.

Aludiendo al Año Santo Extraordinario el artista ha cincelado en la Capa pluvial la Exaltación de la Santa Cruz y los Símbolos Eucarísticos del grano y la uva.

El reverso de la medalla lleva grabada la Puerta Santa de la Basílica Vaticana. En el fondo, dos ángeles sustentan la Santa Cruz.

** Aproximadamente a las siete de la tarde el Santo Padre desciende a la Basílica, como es costumbre en este día, para adorar el Sepulcro del Príncipe de los Apóstoles. Descendiendo a la gruta, ha rezado fervorosamente ante las tumbas de sus antecesores, Pío X y Benedicto XV.

Jueves 29

Se celebra en la Basílica Vaticana la solemnidad de San Pedro con grandísima afluencia de fieles de todo el mundo; celebra la Misa pontifical Su Eminencia el Cardenal Pacelli, Arcipreste de la Basílica Vaticana y Secretario de Estado de Su Santidad.

** Una peregrinación de católicos de la República de Letonia es recibida por el Santo Padre.

También concede el Santo Padre una Audiencia especial a un grupo de 125 peregrinos españoles venidos a Roma desde las diócesis de Barcelona y de Valencia; la simpática y conmovedora ce-

remonia tuvo lugar en el llamado Salón Ducal y durante ella los peregrinos oyeron la edificadora palabra papal y recibieron la anhelada bendición.

** Tiene lugar la solemne ceremonia de la consagración episcopal del ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Jaime Antonio Walsh, Superior general de la Congregación para las Misiones Extranjeras de Maryknoll que recientemente fué nombrado Obispo titular de Syene. El nuevo Prelado recibió la consagración episcopal en la Iglesia del Pontificio Colegio Urbano de Propaganda Fide situado en el monte Janículo. Consagrante lo fué el Eminentísimo Cardenal Fumasoni-Biondi, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda.

La Comisión Bíblica Pontificia hace pública la respuesta a dos cuestiones que habían sido elevadas a su consulta, acerca de la falsa interpretación de dos textos.

Viernes 30

Tiene lugar en la Basílica de San Pablo extra-muros la primera Capilla Papal celebrada desde los tiempos en que la iglesia quedó completamente reconstruida y asiste el Romano Pontífice.

Su Santidad acompañado por un pequeño cortejo de automóviles se trasladó en forma privada hasta el Monasterio Ostiense. Después de la solemne Misa pontificada por Monseñor Anastasio Rosi Patriarca de Constantinopla, Su Santidad desde lo alto de un podio especialmente situado dió Su apostólica Bendición al pueblo que se había congregado numerosísimo, en la Basílica.

Aproximadamente hacia la una y cuarto de la tarde, el Santo Padre abandonando el Monasterio de San Pablo emprendió el regreso a la Ciudad del Vaticano siempre acompañado como a la ida por su séquito automovilístico. Allí, en los alrededores de la Basílica y en distintos puntos del recorrido el pueblo tributó al Pontífice espontáneos homenajes de veneración.

** Ha sido nombrado Obispo de Bacolod en las Islas Filipinas Su Ilustrísimo Monseñor Casimiro Lladoc Vicario General de Nueva Cáceres. Igualmente ha sido nombrado Obispo titular de Tabraca y Auxiliar del Obispo de Quimper Monseñor Augusto Cogneau Vicario General de Quimper.

** Otra nueva peregrinación de católicos españoles recibida por el Romano Pontífice. La componen 250 peregrinos de diferentes regiones de España; entre ellas figuran 34 jóvenes de la Congregación de la Inmaculada de Valencia, 29 niños procedentes de Zaragoza y otros 47 pertenecientes a la Congregación Mariana de Barcelona. Estos jóvenes marianistas barceloneses traían consigo un Crucifijo de grandes dimensiones para que fuera bendecido por el Santo Padre.

También son recibidos en audiencia papal sendos grupos de católicos venidos en peregrinación jubilar desde Alemania e Inglaterra y desde la isla de Malta; para cada una de estas peregrinaciones el Padre tuvo cordiales frases avaloradas por Su especial bendición.

Sábado 1 de Julio

El « Osservatore Romano » publica una carta dirigida por el Cardenal Bertram, Arzobispo de Breslavia, al diácono presidente de las Asociaciones Obreras Católicas de su Arzobispado, en la cual toma la defensa de las Asociaciones católicas.

** El Papa ordena la lectura del Decreto del *Tuto* para la solemne canonización de la Beata María Bernarda Soubirous de la Congregación de las Hermanas de la Caridad y de la Instrucción

Cristiana de Nevers y explica sus ejemplares enseñanzas.

** Fallece en Massa Carrara el Ilustrísimo Señor Obispo de la Diócesis, Monseñor Bettazzoni; el eminente Prelado había nacido en el pueblo de San Rosso, perteneciente a la Diócesis de Guastalla el 20 de marzo del 1865; fué elegido para la Iglesia Catedral de Massa Carrara en 30 de Junio de 1917.

Domingo 2

Queda nombrado Obispo de Seattle (Estados Unidos de América del Norte) el reverendísimo Padre Gerardo Shannessy, de la Sociedad de María y profesor en el « Marist College » de Washington.

** Celébrase la tradicional procesión de los Protomártires Romanos, cuya finalidad es la de tributar los honores de la gratitud cristiana y de la devoción a quienes fueron en Roma los primeros en esparcir su sangre por la Fe y los cuales, sacrificando sus propias vidas, cimentaron las bases de la Iglesia Romana.

La sagrada ceremonia conmemorativa tuvo su inicio, como de antigua costumbre, en la iglesia del Camposanto Teutónico que precisamente fué construida en las inmediaciones de la plaza dedicada a dichos Protomártires romanos. Durante la función, Monseñor Pio Cenci, del Archivo Secreto Vaticano, pronunció el discurso de conmemoración en el que evocó con sintéticos rasgos la gloriosa historia de aquellos primeros cristianos martirizados en la Ciudad eterna.

Lunes 3

En el Palacio Apostólico Vaticano tiene lugar una de las llamadas Congregaciones « preparatorias »; intervienen los

Eminentísimos Cardenales y prestan sus votos los Reverendísimos Prelados y Consultores teólogos que integran la Sagrada Congregación de Ritos. En esta Congregación « preparatoria » se trató de dos milagros que se atribuyen a obra de Dios con la intercesión de la Beata María Micaela del Santísimo Sacramento, fundadora de las Hermanas Adoradoras del Santísimo Sacramento y de la Caridad; dichos milagros son los alegados para un futuro proceso de canonización de la citada Beata.

** Recibe en Audiencia el Santo Padre a los alumnos y a los profesores del Colegio Alberoni de Piacenza, hizo la presentación el Superior del Colegio, Reverendo Alcides Marina.

Martes 4

El Cardenal Alejo Enrique Lepicier ha sido nombrado Protector del Instituto de las Religiosas Dominicas del Sagrado Corazón de Casteau, en la Diócesis de Lovaina.

** Han sido recibidos en Audiencia pontifical 50 católicos de Alemania llegados a Roma en la peregrinación jubilar organizada por el periódico católico « Markische Volkszeitung » de Berlín y otros 22 peregrinos venidos en viaje organizado por el Comité Oficial para las peregrinaciones de Würzburg.

Igualmente admitidos a la Audiencia lo fueron 250 directores de diferentes Empresas industriales de Italia acompañados por el Comendador Lo Cascio, Secretario general de la Asociación nacional de los mismos.

Otres tres grupos de peregrinos han sido recibidos y paternalmente bendecidos por Su Santidad: uno formado por 35 católicos de Inglaterra, otro por obreros y empleados ferroviarios de la sec-

ción de Bolzano y otro compuesto de 500 trabajadores ocupados en las minas de Cerdeña.

** En especial Audiencia privada recibe el Santo Padre a Su Excelencia Francisco Von Papen, Vice-Canciller del Reich germánico.

Miércoles 5

El Rector del Seminario Arzobispal de Medellín, capital del Departamento de Antioquia, Reverendísimo Juan Manuel Gonzalez, ha sido nombrado por el Pontífice Obispo de Manigalez en la misma República de Colombia.

** Su Eminencia el Cardenal Pedro Fumasoni-Biondi ha sido designado Protector de las Hermanas de la Misericordia de la Unión de los Estados Unidos de Norteamérica, cuya Casa Madre radica en Bethesda, en el Estado de Maryland.

** El Eminentísimo Cardenal español, Don Pedro Segura y Saenz, Cardenal de Curia, ha sido nombrado por Su Santidad Protector de la Congregación de las Hermanas Terciarias Franciscanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, cuya Casa madre se encuentra establecida en la ciudad de Antequera, de la provincia y diócesis de Málaga.

Dr. Don JUAN DE UNZALU, Pbro
Consejero de la Dirección para la edición
española

GUIDO GONELLA, Director responsable

Derechos reservados sobre texto y fotografías — Copyright for S. U. A. —
No se devuelven los originales no publicados

IMPRENTA DE «L'ILLUSTRAZIONE VATICANA»

SUMARIO

G. DALLA TORRE: *Parva sed apta mihi* — Nuestras Crónicas (El Sumo Pontífice en la Basílica de San Pablo para asistir a la « Capilla Papal » - Monseñor Doménico Spolverini - El Santo Padre visita las nuevas obras de la Ciudad del Vaticano - La duodécima medalla anual de S. S. Pio XI - El Colegio « Sgariglia » de Foligno después de la Audiencia) — R. FALOCI PALIGNANI: *Un claustro romano en la Abadía de Sassorivo* — P. I. LEROY DE LA BRIÈRE: *La actividad diplomática Vaticana en los años de la post-guerra* — ¿Se salvará el Monumento al S. Corazón? — LUIGI ASIOLI: *La Eucaristía en el poema de Dante Alighieri* — P. M. INGUANEZ: « *O Roma nobilis* » — ANGEL LIPINSKY: *A través de los tesoros de las Iglesias de Roma - Orfebrerías medioevales en el Tesoro de San Pedro* — F. Z.: *Las torres de Roma* — G. COLONNA: *La pintura etiópica en Eritrea* — P. I. BOCCOLINI: *Los Papas en torno al sepulcro del Apostol San Pablo* — V. MANGANO: *Las Misiones en el Derecho público internacional* — *Mundo Católico* (Las manifestaciones de los católicos de España contra la Ley de Congregaciones y Confesiones - Un retrato del Card. Pacelli - El cumpleaños del Papa celebrado en la Nunciatura de Portugal - Solemne recibimiento al Card. Villeneuve en el Canadá a su regreso de Roma - Santuario junto al Jordán en el sitio del Bautismo de Jesús - El Centenario de la Redención conmemorado en Beirut - Una peregrinación inglesa a Glastonbury, al lugar del suplicio del Abad Whitting - Las ceremonias de celebración del « Corpus Christi » en las grandes ciudades - Bendición del mar en las costas de Blakenburgh (Inglaterra) - Mons. Walsh, Obispo de Syene - La Coronación Vaticana de la insigne Virgen de Varallo - El jubileo sacerdotal del Obispo de Viterbo - El Cardenal Lafontaine en las fiestas de Sarzana en honor de las reliquias de la Redención - Imagen de la Dolorosa bendecida por el Papa para los Estados Unidos) — *Efemérides Vaticanas*

Fuera de texto: *El traslado de la « Transfiguración » de Rafael* — *La nueva Pinacoteca* (Acuarelas de Vernon Howe Bailey)

Portada: *La fachada y la cúpula de la Basílica Vaticana iluminadas*



L' OSSERVATORE ROMANO

QUOTIDIANO POLITICO RELIGIOSO

CITTÀ DEL VATICANO

CONDIZIONI DI ABBONAMENTO

CITTA' DEL VATICANO e ITALIA (e Colonie)	Anno L. 50
ESTERO (Spedizione giornaliera)	» » 135
ESTERO (Spedizione settimanale o bisettimanale sottofascia)	» » 115

ABBONAMENTO CUMULATIVO A

“L' Illustrazione Vaticana,, e “L'Osservatore Romano,,

STATO DELLA CITTA' DEL VATICANO - ITALIA (e Colonie)	Un anno L. 140
PAESI con spedizione giornaliera de « L'Osservatore Romano » e spedizione a tariffa ridotta de « L' Illustrazione Vaticana »	» » » 250
Idem con spedizione de « L' Illustrazione Vaticana » a tariffa intera.	» » » 275
PAESI con spedizione settimanale o bisettimanale de « L'Osservatore Romano » e spedizione a tariffa ridotta de « L' Illustrazione Vaticana »	» » » 230
Idem con spedizione de « L' Illustrazione Vaticana » a tariffa intera.	» » » 255

CONDITIONS D'ABONNEMENT

CITE DU VATICAN, ITALIE (et Colonies). Une année L. 50
ETRANGER (expédition journalière) . . . » » 135
ETRANGER (expédition hebdomadaire ou bihebdomadaire sous-bande) . . . » » 115

Abonnement cumulatif à

“L' Illustrazione Vaticana,, et “L'Osservatore Romano,,

ETAT DE LA CITE DU VATICAN - ITALIE (et Colonies)	Un an L. 140
PAYS avec l'expédition journalière de « L'Osservatore Romano » et l'expédition à tarif réduit de « L' Illustrazione Vaticana »	Un an L. 250
Idem avec l'expédition de « L' Illustrazione Vaticana » à tarif entier	Un an L. 275
PAYS avec l'expédition hebdomadaire ou bihebdomadaire de « L'Osservatore Romano » et l'expédition à tarif réduit de « L' Illustrazione Vaticana »	Un an L. 230
Idem avec l'expédition de « L' Illustrazione Vaticana » à tarif entier	Un an L. 255

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

CIUDAD DEL VATICANO - ITALIA (y Col.). Año L. 50
EXTRANJERO (expedición diaria) . . . » » 135
EXTRANJERO (expedición semanal o bisemanal enfajada) . . . » » 115

Suscripción acumulada a

“L' Illustrazione Vaticana,, y “L'Osservatore Romano,,

ESTADO DE LA CIUDAD DEL VATICANO - ITALIA (y Colonias)	Un año L. 140
PAISES con expedición diaria del « Osservatore Romano » y expedición con tarifa reducida de « L' Illustrazione Vaticana »	Un año L. 250
Idem con expedición de « L' Illustrazione Vaticana » con tarifa entera	Un año L. 275
PAISES con expedición semanal o bisemanal del « Osservatore Romano » y expedición, con tarifa reducida, de « L' Illustrazione Vaticana »	Un año L. 230
Idem con expedición de « L' Illustrazione Vaticana » con tarifa entera	Un año L. 255

BEZUGSPREISE

VATIKANSTADT - ITALIEN (mit Kol.). Ein Jahr L. 50
AUSLAND (bei täglicher Zusendung) . . . » » 135
AUSLAND (bei ein - oder zweimal wöchentlicher Zusendung unter Kreuzband) . . . » » 115

Gemeinsames Abonnement auf

“L' Illustrazione Vaticana,, und “L'Osservatore Romano,,

VATIKANSTADT - ITALIEN (mit. Kol.). Ein Jahr L. 140	
LAENDER mit täglicher Zusendung des « Osservatore Romano » und ermäßigtem Tarif für die « Illustrazione Vaticana »	Ein Jahr L. 250
Desgl. mit vollem Tarif für die « Illustrazione Vaticana »	Ein Jahr L. 275
LAENDER mit ein- oder zweimal wöchentlicher Zusendung des « Osservatore Romano » und ermäßigtem Tarif für die « Illustrazione Vaticana »	Ein Jahr L. 230
Desgl. mit vollem Tarif für die « Illustrazione Vaticana »	Ein Jahr L. 255

ABONNEMENTS - PRIJZEN

VATICAANSCH E STAD - ITALIE (Koloniën). 1 Jaar L. 50
BUITENLAND (dagelijksche toezending) . . . » » 135
BUITENLAND (wekelijksche of tweemaal wekelijksche toezending onder kruisband) . . . » » 115

Gezamenlijk abonnement op de

“L' Illustrazione Vaticana,, en den “Osservatore Romano,,

VATICAANSCH E STAD - ITALIE (Koloniën).	1 Jaar L. 140
LANDEN met dagelijksche toezending van den « Osservatore Romano » en toezending van de « Illustrazione Vaticana » tot gereduceerd tarief	1 Jaar L. 250
Idem met vol tarief voor de « Illustrazione Vaticana ».	1 Jaar L. 275
LANDEN met wekelijksche of tweemaal wekelijksche toezending van den « Osservatore Romano » en toezending van de « Illustrazione Vaticana » tot gereduceerd tarief.	1 Jaar L. 230
Idem met vol tarief voor de « Illustrazione Vaticana ».	1 Jaar L. 255

BANCA COMMERCIALE ITALIANA

SEDE SOCIALE IN MILANO

ANNO DI FONDAZIONE 1894

CAPITALE L. 700.000.000

RISERVE L. 580.000.000

N. 180 FILIALI IN ITALIA E 4 ALL'ESTERO

BANCHE ASSOCIATE E CORRI-
SPONDENTI IN TUTTO IL MONDO

TUTTE LE OPERAZIONI DI BANCA

Presso ogni filiale un apposito ufficio
fornisce gratuitamente informazioni sui
valori a reddito fisso (Titoli Pubblici -
Obbligazioni di Enti e Società) trat-
tati in Italia sulle loro caratteristiche,
rendimento, scadenze di cedole,
estrazioni, ecc.

La Banca pubblica quindicinalmente il Vade Mecum del Risparmiatore,
che contiene utilissime indicazioni e viene spedito gratuitamente a richiesta.